

Propuesta para la exposición

“Encrucijada”

Isabel Mellén

1. Introducción

El territorio histórico de Álava ha sido a lo largo de los siglos un lugar central dentro de la periferia. En sus tierras no ha habido grandes polos de poder político, religioso o social, sino que ha recibido los ecos e influencias emanados de centros cercanos y ha devuelto su impronta matizada y transformada. Su carácter ha sido el de la frontera. Frontera natural con las montañas, con las zonas portuarias del Cantábrico, con el río Ebro. Ha sido un enclave cercano, pero a la vez lejano del mar y de los Pirineos, de donde venían novedades y, a veces, también peligros.

Durante la Edad Media fue frontera entre reinos cristianos y el influjo de las monarquías astures, pamplonesas y castellano-leonesas se ha dejado notar sobre el territorio. También fue frontera para el mundo musulmán, que llegó a sus puertas, pero que no dejó una huella fuerte en la historia ni el patrimonio local. Vitoria-Gasteiz, su capital, fue zona de paso obligado de mercancías, personalidades, pueblos, obras de arte e ideas. Por sus caminos ancestrales transcurre la historia, conformando la idiosincrasia de sus habitantes, que siempre han vivido ensimismados en sus propias dinámicas, aunque con la atención puesta en las novedades que venían del exterior. El carácter alavés queda definido por el amor a lo propio sin denostar lo extraño. Las gentes que habitan el territorio han labrado su carácter en la frontera, en el intercambio, en la multiculturalidad y en el respeto hacia la naturaleza y sus recursos.

Por ello, Álava es una encrucijada. Encrucijada de caminos que surcan su orografía y que conectan las diferentes cuadrillas con su capital. Sendas milenarias que van de lo rural a lo urbano y de ahí a tierras lejanas, más allá del mar, del río y de las montañas. Rutas que cohesionan lo local con lo universal y que integran la periferia en las sucesivas globalizaciones que se han sucedido a lo largo de la historia.

En el siglo XXI, Álava vuelve a estar en una encrucijada, aunque en este caso es temporal. Los cambios de mentalidad que se están produciendo en la actualidad nos sitúan en un momento en el que, a nivel colectivo, debemos elegir un camino a seguir. Los problemas globales no nos son ajenos y debemos actuar mirando hacia el futuro, pero sin perder la esencia construida en el pasado. Debemos decidir quiénes queremos ser e integrar nuevos valores sin olvidarnos de quiénes hemos sido y de cómo algunas cuestiones que pueden parecer actuales siempre estuvieron presentes en



el carácter alavés. La exposición Encrucijada es una oportunidad para parar, reflexionar sobre el devenir histórico del territorio y coger fuerza para darle un nuevo impulso hacia el futuro.

2. En la encrucijada

El término “encrucijada” define a la perfección el momento actual en el que nos encontramos y, también, el carácter que ha tenido históricamente el territorio alavés. Remite a cruce de caminos y a necesidad de elegir. El ser humano siempre ha habitado estas encrucijadas de cosmovisiones diferentes y es en su intersección y diálogo como se forja el carácter colectivo. Por ello, partiendo de la diversidad dentro de la colectividad, la exposición refleja valores positivos que son rastreables en la historia común, integra las experiencias de la mayor parte de miembros de la sociedad y evita los discursos excluyentes. De este modo, la palabra “encrucijada” puede hacer referencia a las elecciones que se tomaron en el pasado y que nos han llevado al momento presente, a las dudas sobre qué futuro construir y al cruce de mentalidades que se dan en todas las sociedades y tiempos históricos.

Bajo esta denominación de “encrucijada”, lo que subyace es la metáfora del camino. Un camino enrevesado, que intersecta con otros y que nos obliga a sopesar con cuidado la dirección que tomamos. En un sentido más literal, el territorio alavés está transitado por multitud de caminos históricos que conectan el territorio pero que también desembocan más allá de él. Estos caminos y el uso intensivo que se les ha dado hasta nuestro presente nos relatan las principales actividades que se han desarrollado en la provincia a lo largo de los siglos y que siguen siendo su seña de identidad actual. Estas actividades van ligadas a valores fundamentales que se han manifestado a lo largo del tiempo y que hoy en día los encontramos presentes en la sociedad contemporánea. Son estos mismos valores los que podemos potenciar también a futuro en la particular encrucijada en la que nos encontramos.

3. Identidad y valores

La exposición juega con elementos identitarios, algunos de ellos con una amplia tradición histórica. Pero al mismo tiempo incorpora otros que quizá no están tan presentes en el imaginario alavés, aunque tienen los ingredientes y la dimensión suficiente como para formar parte de esa identidad colectiva. Por ello, indirectamente, se trabajarán los valores de la memoria (incluyendo la memoria de los colectivos habitualmente ignorados o relegados en el relato histórico), lo simbólico (hitos o elementos que tienen el poder suficiente como para aglutinar diferentes mentalidades y cosmovisiones bajo un mismo paraguas) y lo identitario (aquello que marca el modo de ser de un territorio, siempre desde una mirada abierta e integradora). Por ello, en la medida de lo posible, se subrayan los valores positivos que encontramos en la historia alavesa, dejando en un segundo plano los valores de carácter negativo sin ocultarlos y sin censurarlos para evitar presentar un relato ficcionado y excesivamente dulcificado.



4. Justificación

Los itinerarios de la exposición deben ser 8. Puede parecer un número elevado, pero el 8 tiene un sentido simbólico en Álava. El territorio se divide en 7 comarcas, denominadas cuadrillas. Cada una de ellas ofrece una amplia variedad de paisajes, modos de vida, lenguas, arquitectura, actividades tradicionales, y todas ellas se encuentran vinculadas entre sí a través de los diversos caminos históricos que atraviesan el territorio. Conforman una unidad dentro de la diversidad.

A estas 7 cuadrillas habría que sumar el condado de Treviño, perteneciente a Burgos a criterio de Javier de Burgos en 1833, que lo incluyó dentro de la provincia más cercana por la decisión de Treviño de salirse de las Hermandades de Álava en el siglo XV. Sin embargo, y pese a este criterio historicista empleado por Javier de Burgos a la hora de realizar la redistribución administrativa de las provincias españolas, el condado de Treviño comparte inevitablemente una historia y una cultura común con el resto de cuadrillas que lo rodean, mantiene estrechos acuerdos de colaboración con la Diputación de Álava y además la reivindicación de que Treviño vuelva a ser parte integrante de nuestro territorio histórico es muy popular tanto dentro como fuera del condado. De hecho, Treviño comparte más historia y vínculos con el territorio alavés que con Burgos, provincia a la cual le fue adjudicado el condado por el simple hecho de ser la más cercana. Por ello, en una exposición identitaria como esta no podemos olvidarnos de Treviño y del ansia popular porque conforme la octava cuadrilla alavesa.

Además, la propia grafía del número 8 alude a la idea de encrucijada, a una línea que intersecta consigo misma y que, girada, conforma el símbolo del infinito. Es un camino cerrado, que se vuelve sobre sí mismo haciendo círculos y generando un cruce. Mantiene y sigue la metáfora de los caminos que atraviesan Álava, que representan valores y que conectan el territorio entre sí y con el exterior. También sostiene visualmente la idea de infinito que nos remite a la encrucijada temporal que atraviesa Álava en el presente: un momento de repensar los valores, pero sin perder la esencia.

Dentro de la metáfora que entreteje el hilo de la exposición en torno a la idea de encrucijada de caminos, por lo tanto, he seleccionado ocho caminos históricos que se relacionan de manera especial con cada una de las cuadrillas alavesas y el condado de Treviño. Además, cada ruta tiene asociado un valor distinto de carácter identitario que se refleja en su propia historia, que sería deseable potenciar o que encontramos también en nuestra sociedad actual y que nos permite trazar un horizonte de futuro para la provincia y sus habitantes. De este modo, habría una correlación entre el trazado histórico, el lugar por el que pasa, el valor que queremos resaltar y los principales hitos que sostienen ese valor en el pasado y en el presente. De manera esquemática, ofrezco la siguiente tabla para que se vea más clara esta idea, que se irá detallando en cada uno de los siguientes apartados



CAMINO	CUADRILLA	VALOR ASOCIADO	ALGUNOS HITOS
Iter XXXIV: calzada romana	Condado de Treviño	Interculturalidad	<ul style="list-style-type: none"> -La cultura romana -La cultura francesa -La cultura judía -La cultura gitana -Los intercambios culturales con el extranjero
Ruta de los castillos	Cuadrilla de Añana	La paz	<ul style="list-style-type: none"> -Los problemas fronterizos entre reinos -La violencia en la prehistoria -Las hermandades y el capitulado de 1476 -La paz de las damas -Los desagravios de Estíbaliz -La Batalla de Vitoria
Camino de Santiago	Cuadrilla de Rioja Alavesa	La salud y los cuidados	<ul style="list-style-type: none"> -La red de hospitales del camino -Parteras, hospitaleras y sanadoras -La peste del siglo XVI -El hospicio -Las epidemias de cólera
La ruta de la lana	Cuadrilla de Ayala	El arte y el patrimonio	<ul style="list-style-type: none"> -El comercio de obras de arte -La introducción del románico -El complejo de Quejana -Matronazgo en el gótico vitoriano -La procesión de los faroles -La invención del cine
Camino Real de Postas	Cuadrilla de Llanada Alavesa	La lengua y las letras	<ul style="list-style-type: none"> -La Reja de San Millán y la toponimia bilingüe -El Canciller Ayala -El manuscrito de Joan Perez de Lazarraga -Ernestina de Champourcín -Micaela Portilla
Ruta del vino y el pescado	Cuadrilla de Gorbeialdea	El producto local	<ul style="list-style-type: none"> -Los intercambios comerciales de productos con la costa -Las salinas de Añana -Mercados de origen medieval

			-La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y la agricultura
La vía verde del vasco-navarro	Cuadrilla de Mendialdea	La industria	-El tren vasco-navarro -Los gremios -Los orígenes de la industrialización -Los naipes de Fournier
El anillo verde de Vitoria-Gasteiz	Cuadrilla de Vitoria	La sostenibilidad	-Las parzonerías -La creación de los pantanos -Los parques naturales -Green capital

5. Los caminos históricos de Álava

Los caminos históricos de Álava se han ido conformando a medida que las necesidades de relación con el exterior se han ido presentando. Así, nos encontramos con rutas de carácter comunicativo, como el camino real de postas; administrativo, como el iter XXXIV; o comercial, como la ruta del vino y el pescado, la ruta de la lana o el tren vasco-navarro. De especial versatilidad resulta el Camino de Santiago, que ha sido utilizado como una vía enfocada a los viajes de peregrinación, pero que también ha sido transitada por arrieros, pueblos nómadas, comitivas reales o viajeras y viajeros de la Edad Moderna que se lanzaban a los caminos procedentes de Europa por el mero disfrute del conocer tierras lejanas y exóticas.

Pero también contamos con algunas vías que miran hacia dentro, hacia el propio territorio. Es el caso de la ruta de los castillos, que pretendía conformar una empalizada defensiva que servía para proteger la provincia y sus habitantes. Aunque, en un sentido completamente distinto, también ocurre algo parecido con el anillo verde, que se desarrolla íntegramente en el interior, alrededor de la ciudad de Vitoria-Gasteiz, para conectar la urbe con el mundo rural circundante de una forma orgánica y sostenible.

Todos estos caminos conforman una red de comunicación por toda Álava que, históricamente, ha servido de vía natural de penetración de nuevas ideas y gentes procedentes de otras partes del mundo que han dejado su impronta en el territorio y que han contribuido a la riqueza cultural de esta provincia. Del mismo modo, las novedades que han entrado en Álava han sido transformadas, empapándose de la idiosincrasia local, generando elementos propios que, a su vez, han sido exportados al mundo entero. En ese sentido estas rutas han funcionado como un sistema de arterias y venas a través de las cuales se ha insuflado savia nueva, que ha recibido también los nutrientes y aportes de los lugares que atravesaban.



A continuación, presentaré los diferentes caminos en orden cronológico de surgimiento y apogeo, asociados cada uno a un valor y a una cuadrilla. Tras una breve introducción histórica, expondré algunos de los hitos que han sucedido en ese camino o en relación más o menos directa con él y con el valor que representa

5.1. Iter XXXIV: los caminos de la interculturalidad

Cuadrilla asociada:

Condado de Treviño: el iter XXXIV y varios de sus caminos secundarios recorren el condado de Treviño y es, dada su extraña situación de enclave, uno de los territorios que más representa la interculturalidad, al estar integrado en otra provincia a pesar de contar con un fuerte carácter, cultura y vínculo alavés.

Historia:

El iter XXXIV es el primer camino bien desarrollado en nuestro territorio del que se tiene noticia. Esta vía romana comenzó a construirse en el siglo I a.C., durante el reinado del emperador Augusto, probablemente sobre un camino ya existente que se reforzó para permitir el tránsito de legiones y convoyes de abastecimiento durante la conquista de Hispania. Sabemos de las vías romanas gracias al Itinerario Antonino, un auténtico mapa de carreteras del siglo III d.C. En él, la calzada alavesa se menciona como parte de una ruta mayor que unía Burdeos (Francia) con Astorga (León).

En Álava, esta calzada venía de la antigua Pompaelo, es decir, Pamplona, y entraba por San Román de San Millán. Desde allí, seguía hasta Salvatierra-Agurain, pasaba por Alegría, Estíbaliz, Vitoria y llegaba a Trespuentes, donde se encontraba la ciudad de Iruña-Veleia. Luego, tras atravesar la frontera treviñesa, salía de nuestro territorio por una zona cercana a Miranda de Ebro. Además de esta vía principal, existían muchas otras secundarias que conectaban pueblos y comunidades entre sí y con el iter XXXIV, formando una red de caminos utilizada tras la ocupación romana.

También se construyeron puentes para salvar ríos, como el de Mantible en Assa, por la zona de Lanciego, que cruzaba el Ebro, o el de Trespuentes, que, aunque de construcción posterior, pudo tener origen romano. Junto al iter XXXIV surgieron infraestructuras para viajeros y comerciantes, como postas y termas. En el yacimiento de Albeiumendi, cerca de San Román de San Millán, se encontraron posibles restos de una *mansio* romana, una posta con hospedería y pequeñas termas para los viajeros. Entre 1976 y 1982 se excavaron las termas de Arkaia, a las afueras de la localidad. Datadas en torno al siglo I y utilizadas hasta el siglo III, conservan estancias como el vestuario (*apodyterium*), una palestra para ejercicio y salas con agua a diferentes temperaturas (*caldarium*, *tepidarium* y *frigidarium*). También se hallaron objetos como cuencos de cerámica y estrígiles, utensilios en forma de S para raspar el cuerpo.



Otro lugar clave para entender la romanización en Álava es Iruña-Veleia, una gran ciudad amurallada que sigue revelando hallazgos importantes desde los orígenes de la arqueología alavesa. Diego de Salvatierra ya mencionó este yacimiento en su obra de 1585, "Gobierno y república de Vitoria". Tras varias excavaciones, se han descubierto murallas, un templo, un mercado, villas y el famoso busto de la Dama de Veleia, expuesto hoy en el Museo de Arqueología BIBAT. Recientemente se ha informado de la existencia de un circo en las inmediaciones, aún por excavar.

Valores:

Aunque sospechamos que el encuentro de los romanos con las culturas preexistentes en el territorio no siempre fue pacífico, sabemos que fue la base para cierta interculturalidad. La interculturalidad implica la interacción y generación de expresiones culturales compartidas entre dos pueblos distintos, mucho más allá del simple respeto mutuo y convivencia que implica la multiculturalidad. En el caso de la romanización alavesa, vemos cómo el territorio adoptó ciertos aspectos de Roma, integrándolos con un sustrato cultural previo. Esto se refleja en las decenas de tumbas encontradas alrededor del iter XXXIV, donde, dentro de la religiosidad romana, sobrevive parte de la cultura visual anterior.

La influencia de la cultura romana no sólo perduró durante la Edad Media y el Renacimiento, reutilizando la mitología clásica y sus personajes, sino que también encontramos piedras romanas como material constructivo en muchas iglesias medievales. Un ejemplo claro es el santuario de Estíbaliz, especialmente los ábsides, donde se reaprovecharon sillares romanos, pero el uso de tumbas y lápidas romanas como material de construcción es aún más llamativo en otros templos. La iglesia de San Román de San Millán, donde la arqueología nos informa de la existencia de una *mansio* u hospedería romana, es un caso notable, aunque también hallamos restos de lápidas en Okariz y, especialmente, en la ermita de Elizmendi, en Kontrasta. Allí, los elementos decorativos de las tumbas romanas fueron copiados para elaborar los motivos escultóricos de los modillones que sostienen el alero del tejado, especialmente las espirales y estrellas de seis puntas. Estos motivos se perpetúan en el románico alavés, en la Edad Moderna, y llegan hasta el siglo XXI como arte popular, siendo el *lauburu* una reinterpretación contemporánea de estos símbolos prerromanos que han perdurado a lo largo de los diferentes períodos culturales alaveses.

Otros hitos históricos:

Cultura francesa

Son varios los momentos de interculturalidad que propició el iter XXXIV más allá de su uso en tiempos de la romanización. En primer lugar, sirvió como una vía de comunicación con Francia, cuando se transformó en el camino de Santiago. Francesas y franceses recorrieron este trazado para llegar o para volver de Santiago de Compostela desde la Edad Media hasta la actualidad, dejando una impronta no siempre positiva. El francés Aymeric Picaud, autor del célebre Códice Calixtino,



lega unas palabras no demasiado amables sobre vascos y navarros, pero también nos transmite algunos vocablos en euskera que escuchó a su paso por estas tierras.

La repoblación con contingentes de población francesa es un hecho que se dio en este territorio en el siglo XII. La actual Villafranca (villa de franceses) fue la primera villa fundada en el País Vasco entre finales del siglo XI e inicios del XII (entre los años 1093 y 1106) vinculada al monasterio cluniacense de Estíbaliz, que se estaba edificando también por esos años. El fuero, que no se conserva, le fue concedido por una pareja nobiliaria, Toda López y Lope González, antecesores de la Casa Haro. Sabemos que realizaron esta acción para implementar en el territorio las políticas de la reina Constanza de Borgoña, casada con Alfonso VI, que estaban favoreciendo la entrada en la península de órdenes monásticas francesas y de población del otro lado de los Pirineos.

Hoy en día Villafranca es un humilde concejo que subsiste al lado del antiguo trazado del iter XXXIV y que no conserva rastro de ese pasado esplendor que conocemos a través de la documentación. Sin embargo, en el siglo XII fue la vía de entrada de la población franca que se integró en el territorio y que sabemos que, al final de esa centuria, se trasladó a vivir en gran medida a la recién creada villa de Vitoria. Este traslado de población sumió a Villafranca en la decadencia, condenando casi al olvido a la primera villa vasca.

Cultura hebrea

Los nombres de origen hebreo aparecen en textos medievales desde el siglo X, principalmente como firmas en documentos legales. Sin embargo, es en el siglo XIII cuando las comunidades judías comienzan a tener una presencia significativa en Álava. En 1291, el padrón de Huete, elaborado por el rey Sancho IV, menciona la primera aljama de Euskadi, ubicada en Vitoria-Gasteiz. Esta comunidad judía alcanzó su máximo esplendor en el siglo XV, con la Judería situada en la actual calle Nueva Dentro. Inicialmente, la Judería no era un barrio apartado, sino una calle gremial. Con el tiempo, y debido al creciente sentimiento antijudío, se transformó en un gueto. En 1491, se ordenó la construcción de un muro para separar la Judería de la Pintorería que persiste en la actualidad, dividiendo las traseras de las casas de esas dos calles.

Pero la aljama de Vitoria-Gasteiz no fue la única en Álava. Durante el siglo XIV, surgieron otros barrios judíos en Salvatierra/Agurain, Salinas de Añana y Laguardia. En el siglo XV, la expansión de las comunidades hebreas continuó con la aparición de aljamas en Labastida, Salinillas de Buradón, Santa Cruz de Campezo y Treviño. Además, se establecieron núcleos de población judía en zonas rurales como Mendoza, Morillas, Tuyo, Berantevilla, Ocio, Antoñana, Peñacerrada, Fontecha, Caicedo, Samaniego y Elvillar.

El odio hacia el pueblo judío comenzó a manifestarse en la primera mitad del siglo XIV, debido a prejuicios y estereotipos que los acusaban de usureros y de haber matado a Cristo, entre otros crímenes. En 1320, se registró uno de los primeros ataques a judíos en Laguardia, que en ese momento pertenecía a Navarra. En Álava, los conflictos no surgieron hasta cien años después, con



las leyes racistas de Vitoria de 1428, que obligaban a los judíos a llevar señales rojas en sus vestimentas y a arrodillarse ante la cruz. La violencia institucional y popular aumentó, culminando en la expulsión de los judíos en 1492. Algunos se quedaron y se integraron en la sociedad vitoriana, mientras que los cristianos se disputaron las propiedades de las personas que marcharon al exilio. La sinagoga fue convertida en hospicio y el cementerio hebreo de Judizmendi (hoy un barrio de la actual ciudad de Vitoria-Gasteiz) fue expoliado a pesar de la prohibición expresa de tocar el cementerio por parte del Concejo. Contrariamente a la promesa realizada con el ayuntamiento en el momento de la expulsión de mantener Judizmendi libre de excavaciones, en 1851 se encontraron esqueletos durante unas obras. En 1952, se anuló de mutuo acuerdo el pacto de 1492 con la participación de la comunidad judía de Bayona y se instaló una estela funeraria en el lugar. Esta promesa de respetar el cementerio, tras el expolio inicial, se mantuvo vigente durante 460 años, recordando la convivencia entre las dos comunidades y la tragedia motivada por el racismo.

Cultura gitana

El 27 de abril de 1435 la corte de la reina Blanca de Navarra emitió una donación a Tomás, conde de Egipto Menor, y a su grupo, permitiéndoles quedarse en Navarra antes de continuar su peregrinaje a Santiago de Compostela. Este documento es uno de los primeros en mencionar al pueblo gitano en la península ibérica. Esta comunidad llegó a Navarra desde el sureste europeo y fueron bien recibidos inicialmente. Sin embargo, en el siglo XVI, la actitud hacia ellos cambió, emitiéndose leyes discriminatorias. Los Reyes Católicos promulgaron una primera pragmática en su contra en 1499, la primera de muchas disposiciones legales que proliferaron hasta el siglo XIX. Todo ello culminó con la Gran Redada de 1749, un intento de genocidio orquestado por el Marqués de la Ensenada, que apenas afectó a los territorios vascos debido a su legislación propia, que era más tolerante con la presencia de personas de etnia gitana.

En Álava hay registros de limosnas entregadas por el ayuntamiento a grupos de gitanos desde 1484 hasta 1552 para evitar que entraran en la ciudad. A pesar de este rechazo inicial, que venía dado por la desconfianza que existía en la época hacia los grupos o personas nómadas que no tenían raíces en el territorio ni comunidades de referencia, el pueblo gitano llegó al País Vasco en el siglo XV y se integró en gran medida en la sociedad vasca. En 1583, las Cortes de Tudela incluyeron a los mendigantes válidos en la tipificación penal de gitanos y vagabundos, lo que perpetuó los estereotipos negativos y contribuyó a la confusión general, porque la palabra gitano, en esa época, implicaba un modo de vida y una actitud nómada más que una raza o etnia concreta. De este modo, personas que no eran gitanas fueron condenadas como tales y personas que sí lo eran formaban parte de la sociedad con total normalidad y sin que nadie reparase en que procedían de una etnia distinta.

A lo largo del tiempo, la identidad gitana se fue diluyendo debido a su integración en la sociedad vasca, aunque la persecución continuó hasta el siglo XVIII. Su cultura propia se invisibilizó o absorbió a lo largo de los siglos, especialmente en el caso de aquellas personas que se asentaron dentro de una comunidad. En el siglo XIX, la cultura gitana se diluyó aún más debido a los matrimonios mixtos.



Las causas que también explican esta integración hasta generar una invisibilización fue la persecución legal y social que recibían y que llevó a muchos gitanos a ocultar su origen étnico, pero también revela que la interculturalidad entre ambos pueblos fue manifiesta. Las comunidades gitanas actuales, sin embargo, no son herederas de aquellos gitanos vascos que llegaron en los siglos finales de la Edad Media, sino que vinieron de otros lugares de la península durante las oleadas de migración rural que trajeron gente del campo a la ciudad en el siglo XX.

Los intercambios con culturas lejanas y exóticas: Simón de Anda

Si algo se suele destacar de la idiosincrasia vasca es su espíritu emprendedor. La facilidad para emigrar, para desarrollar negocios en lugares remotos, para impulsar empresas novedosas y punteras... Todo ello forma parte de un modo de ser que hunde sus raíces muchos siglos atrás. Y es que ese espíritu emprendedor se forjó en los años finales de la Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna, cuando la necesidad y el exceso de población disparó el ingenio de la sociedad vasca e hizo que muchos segundones sin apenas herencia se lanzasen a la aventura en busca de una vida mejor. Muchos de ellos migraron a América e hicieron allí una gran fortuna, mezclándose con la población autóctona y propiciando el mestizaje. Algunos de ellos dejaron su huella en el territorio alavés, especialmente a través del pago y donación de retablos y otras piezas para las iglesias de sus pueblos natales, a modo de elemento visible y propagandístico del éxito y riqueza alcanzados más allá del Atlántico. Estas migraciones de alaveses y alaveses lejos de su tierra natal posibilitaron algunos momentos de interculturalidad muy curiosos a través de la cultura material y los objetos que mandaban al territorio. Un claro ejemplo lo encontramos en Simón de Anda.

El palacio de los Anda en Subijana de Álava, construido en la segunda mitad del siglo XVIII, destaca por su escudo y su conexión con Simón de Anda, un destacado miembro de la familia que tuvo una notable carrera militar en Filipinas. Inicialmente destinado a ser fraile, Simón estudió jurisprudencia y se trasladó a Manila en 1761. Un año después, durante la Guerra de los Siete Años, organizó una resistencia desde fuera de la capital contra la invasión inglesa, autoproclamándose gobernador supremo de Filipinas. Su determinación y liderazgo fueron cruciales para mantener la colonia bajo el control español y, en 1764, regresó triunfante a una Manila liberada de las tropas inglesas.

Simón de Anda envió a España lujosos objetos y animales exóticos, incluyendo un elefante, lo que fortaleció sus relaciones con la monarquía española y mostró las posibilidades económicas de Filipinas. Durante su mandato como gobernador, mejoró las fortificaciones de Manila y las leyes de Filipinas. En su Subijana natal, se conservan prendas litúrgicas de lujo enviadas por Simón, reflejando la importancia del comercio entre Filipinas y España en el siglo XVIII. Estos regalos, incluidos los mantones de Manila, fueron símbolo de estatus y de la moda chinesca que se extendió en Europa y que él introdujo en el territorio alavés.



En la actualidad:

Dada la eficacia de la infraestructura romana, el iter XXXIV ha sido reutilizado hasta nuestros días. Después de servir en la Edad Media como camino de Santiago, cuyo trazado compartía en gran medida, en la Edad Moderna fue replanteado en su mayor parte como camino real de postas. La llegada del ferrocarril desvirtuó algunos restos de la calzada, cuyas piedras se cambiaron por raíles. Finalmente, nuestra actual nacional 1 es la heredera más directa de esta antigua calzada, puesto que su trazado, en muchos puntos, transcurre casi en paralelo con el trayecto que marcaron los romanos. Esta continua reutilización a lo largo del tiempo evidencia que la conexión con tierras lejanas siguió siendo relevante durante muchos años y que siempre hubo gente que entraba y salía de Álava, contribuyendo a la interculturalidad general.

Durante el siglo XX la ciudad de Vitoria-Gasteiz se ha transformado por completo a nivel demográfico. Pasó de ser una ciudad de apenas 30.000 habitantes, compuesta en su mayoría por militares, sirvientas y miembros del clero, a las casi 250.000 personas que residen en la actualidad. El principal crecimiento demográfico se dio en los años sesenta, en los tiempos del desarrollismo del régimen franquista, en gran medida debido al auge de la industria y al éxodo del mundo rural a las ciudades. En este sentido, los principales contingentes de población que pasaron a integrarse en la provincia provenían de Extremadura, Galicia, Asturias, Andalucía y Castilla y León. Todavía subsisten muchos hogares y centros sociales en Vitoria-Gasteiz que aglutinan a las personas que emigraron desde estos lugares de origen y que funcionan como un motor cultural más de la ciudad.

Desde inicios del siglo XXI se sigue produciendo ese incremento de la población, venida de otras provincias vascas, de otras comunidades autónomas y, sobre todo, de países extranjeros, cuya presencia en el territorio supera el 9%, a diferencia de los años noventa, donde sólo suponían un 2% de la población total. Es por ello que, en la actualidad, Álava sigue teniendo un alto componente intercultural que se muestra en diferentes aspectos de su idiosincrasia y en la alta aceptación de la migración que, según las encuestas, se manifiesta en el territorio.

Recursos expositivos:

- El Museo de Arqueología Bibat cuenta con infinidad de piezas relacionadas con el iter XXXIV. Especialmente lápidas, donde se manifiesta de manera más clara y evidente la interculturalidad que se dio entre los pueblos autóctonos y la cultura romana.
- En la parroquia del pueblo de Subijana de Álava se conservan unas casullas bordadas en Filipinas que también demuestran cómo la cultura alavesa se asimiló o relacionó con lugares tan alejados gracias a algunos de los personajes que emigraron. Fueron prestadas para la Expo 92 de Sevilla



5.2. Ruta de los castillos y villas amuralladas: los caminos de la guerra... y de la paz

Cuadrilla asociada:

Cuadrilla de Añana: los principales castillos medievales de nuestra provincia (el de Ocio y Portilla) están ubicados en esta cuadrilla y conforman la ruta de los castillos. Además, se cree que el castillo que aparece en el escudo de Álava junto al lema "En aumento de la justicia contra malhechores" está inspirado en el de Portilla, recientemente rehabilitado.

Historia:

Las fronteras de Álava, aunque cambiantes a lo largo de los siglos, siempre estuvieron bien defendidas por castillos, torres nobiliarias y villas amuralladas. Estos vestigios, muchos destruidos durante las guerras carlistas del siglo XIX, forman parte del paisaje alavés. La ruta circular "de los castillos" en la Cuadrilla de Añana incluye en su itinerario los castillos de Ocio y Portilla, los más espectaculares y mejor conservados de la provincia. La eclosión de estos complejos defensivos ocurrió en los siglos XI y XII, debido a las tensiones entre los reinos de Navarra y Castilla.

Álava, con una personalidad propia, ya aparecía en documentos del siglo VIII dando nombre a un obispado y a una circunscripción política que estuvo bajo la influencia de diversos reinos debido a su carácter fronterizo. La muerte de Sancho Garcés IV en 1076 marcó el inicio de las luchas entre los reinos de Pamplona (luego Navarra) y Castilla por el control de este territorio. El influjo castellano se consolidó con Alfonso VI y sus sucesivas reinas, quienes obtuvieron el vasallaje de los señores feudales. En 1134, Navarra intentó recuperar su influencia y las disputas territoriales llevaron a un arbitraje fallido liderado por el rey inglés Enrique II. En este clima de hostilidades y desencuentros sobre los límites de los reinos, Sancho VI de Navarra adoptó una nueva estrategia: fundar villas para ganar la fidelidad de los alaveses y alavesas, y contrarrestar así la alianza entre las clases nobiliarias y el reino de Castilla.

Por este motivo las villas, núcleos de población con carácter comercial y leyes ventajosas, proliferaron en Álava a finales del siglo XII. Sancho VI fundó Treviño, Vitoria, Antoñana, Bernedo y la Puebla de Arganzón, creando una frontera protegida por estas nuevas fundaciones. Alfonso VIII de Castilla recuperó el territorio perdido tras la muerte de Sancho VI, asediando Vitoria en 1200 y basculando Álava hacia la influencia del reino castellano. Alfonso X el Sabio y Violante de Aragón continuaron fundando villas, como Salinillas de Buradón, Kontrasta, Santa Cruz de Campezo, Salvatierra y Peñacerrada, para crear un corredor comercial que conectara los mercados de la lana de Castilla con los puertos del Cantábrico y también a modo de barrera contra Navarra. De este modo, la frontera actual entre Álava y Navarra sigue estando marcado por esta línea defensiva ideada por Alfonso X y Violante de Aragón a mediados del siglo XIII.

Otros reyes y reinas castellanas posteriores también fundaron villas con objetivos políticos, unificando zonas de aldeas muy pobladas que reclamaban los mismos derechos que las villas. Estas



fundaciones medievales, surgidas de las tensiones entre Castilla y Navarra, dieron origen a los concejos alaveses de mayor tamaño, muchos de los cuales conservan sus murallas de forma más o menos fragmentaria hasta el día de hoy.

Valores:

Tal es la importancia de estos sistemas defensivos en la historia y la idiosincrasia de la provincia de Álava que uno de ellos, el de Ocio, forma parte del emblema del territorio histórico junto al mote de las Hermandades Alavesas: “En aumento de la justicia contra malhechores”. Este lema, cuyo origen explicaremos más adelante, nos habla de los continuos intentos de la población local por detener la violencia y poner fin a las guerras de los poderosos que tantas desgracias traían sobre el territorio. Por ello, a pesar de que Álava estuvo sacudida por los continuos conflictos y por el clima beligerante propiciado por los banderizos medievales, la guerra de las comunidades, las carlistadas o las guerras contra los franceses, especialmente la Guerra de la Independencia, merece la pena destacar el modo como se pusieron fin a esos conflictos o el papel y las estrategias que las mujeres nobles y las “gentes del común” utilizaron para propiciar la paz y detener la violencia.

Otros hitos históricos:

La violencia en la Prehistoria alavesa:

La violencia ha marcado el territorio alavés desde tiempos inmemoriales, como demuestran algunos yacimientos arqueológicos. En los años noventa, se excavó el yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam, cerca de Laguardia, un abrigo rocoso utilizado como lugar de enterramiento colectivo entre el 3365 y el 3035 a.C.. En él, se encontraron restos de casi 300 individuos con signos de muerte violenta, incluyendo neonatos, infantiles, juveniles y adultos, siendo mayor el número de hombres que de mujeres. El equipo de arqueología dedujo que el lugar fue utilizado para inhumar a personas fallecidas tras un enfrentamiento armado, ya que algunos huesos aún tenían puntas de flecha incrustadas y otras heridas compatibles con el uso de armamento.

Cerca de San Juan Ante Portam Latinam, el yacimiento de La Hoya también revela la violencia de la prehistoria en el territorio alavés. Descubierto en 1935, La Hoya muestra dos grandes asentamientos, uno de la Edad del Bronce y otro de la Edad del Hierro, este último completamente arrasado de forma violenta. La Hoya era una importante ciudad comercial de la Edad del Hierro, ubicada en una encrucijada natural de caminos. Se encontraron huellas de carros, recipientes cerámicos, cajas de madera, cestos, tiendas y centros de producción, incluyendo una carnicería y un centro metalúrgico dedicado al bronce. La prosperidad de La Hoya terminó con el ataque de un grupo de guerreros a caballo que destruyó la aldea. Los restos de cadáveres con amputaciones y los vestigios del fuego que arrasó las viviendas muestran el nivel de violencia que acabó con el poblado.

Sin embargo, y a pesar de tratarse de un mundo violento, según Margaret Mead el primer síntoma de civilización es un hueso que se ha fracturado y ha sido curado. En ese sentido, en los restos



humanos hallados en estos yacimientos arqueológicos, hay evidencias médicas como trepanaciones sanatorias y huesos que han sido recompuestos, además de otro tipo de pruebas físicas de cuidado de los miembros de un clan que nos hablan de la importancia de la paz y del bienestar del grupo pese a los contextos violentos.

Las guerras de banderizos, la creación de las Hermandades y el Capitulado de 1476

El siglo XIV comenzó con una fuerte crisis que afectó a gran parte de la centuria. La baja productividad de las tierras, la crisis económica y las epidemias, como la peste negra de 1348, provocaron un descenso de la población y una fuerte inestabilidad social. La nobleza vasca empleó la agresividad y el despotismo para mantener su nivel de vida, imponiendo impuestos abusivos y estableciendo señoríos por la fuerza, lo que generó un profundo malestar entre las clases bajas y las "gentes del común". Los linajes que apoyaron a Enrique II de Trastámara en la guerra de sucesión al trono castellano obtuvieron señoríos en el País Vasco, lo que llevó a la imposición de nuevos impuestos y cargas fiscales sobre la población. Además, la nobleza rural comenzó a luchar entre sí para extender su poder, generando un clima de violencia perpetua conocido como la guerra de bandos o de banderizos. Los linajes se alinearon en torno a líderes llamados Parientes Mayores, y actuaban como bandas mafiosas, extorsionando y atacando a otros nobles y a las clases más humildes.

En el País Vasco, los linajes se organizaron en dos grandes bandos: los oñacinos y los gamboínos. Los conflictos bélicos entre estos bandos llevaron a la creación de casas-torres defensivas, muchas de las cuales aún se conservan. Comenzaron a practicar la guerra privada entre sí y contra la población, que consistía en el ejercicio de la violencia mediante pequeños ejércitos, librando batallas en campo abierto o teniendo como escenario las calles de las villas. Para enfrentar la violencia y los abusos de la nobleza, se crearon las hermandades, agrupaciones de vecinos y vecinas que buscaban soluciones legales y el favor real para mantener a la nobleza bajo control, aunque tampoco dudaban en tomar las armas a modo de autodefensa si la situación así lo requería. Estas hermandades practicaban la solidaridad entre sí, se consolidaron y dieron origen a las primeras Juntas Generales de la provincia. Es en este contexto y en la unión de las diferentes hermandades alavesas cuando se forjó el lema "En aumento de la justicia contra malhechores". Hoy en día se consideran el germen de la unión institucional de la provincia. En 1476, atendiendo a las demandas sociales de acabar de una vez con la guerra privada de las clases altas, Fernando el Católico ordenó una tregua entre los bandos y redactó nuevas leyes para garantizar la paz, incluyendo la destrucción de las almenas y elementos defensivos de las torres.

La paz de las damas

Los momentos de paz y los procesos para evitarlos a menudo son subestimados en los relatos históricos, que suelen centrarse en guerras y batallas. Sin embargo, en la Edad Media alavesa, las mujeres jugaron un papel crucial como agentes de paz. Mientras los hombres nobles se entrenaban



para la guerra, las damas eran educadas para mediar y calmar conflictos, actuando como intermediarias y buscando soluciones pacíficas a los enfrentamientos. Las mujeres nobles y reinas utilizaban lazos de parentesco y gestos emocionales, como arrodillarse y llorar, para influir en sus familiares y detener la violencia. Si estos métodos fallaban, organizaban banquetes de reconciliación u ofrecían regalos para propiciar la paz. Estas estrategias han sido denominadas "la paz de las mujeres" o "el estilo femenino de mediación", destacando su creatividad y eficacia en mantener la concordia.

El matrimonio era una estrategia común para lograr la paz. Los matrimonios concertados entre familias poderosas servían para crear alianzas y resolver conflictos. Un ejemplo en Álava es el de Constanza de Ayala, quien medió en un problema entre el monasterio de Barría y la abadía de Santa Pía, utilizando sus vínculos de parentesco para calmar los ánimos y lograr una concordia. Además de mediar en conflictos familiares, las mujeres nobles también actuaban como juezas y árbitras en disputas públicas. Eran respetadas por su sabiduría y sentido de la justicia, y sus decisiones eran acatadas por ambas partes. Estas damas resolvían problemas entre particulares, concejos, villas y aldeas, buscando siempre soluciones de consenso para asegurar una paz duradera.

En Álava, mujeres como María Sarmiento y su hija (llamada de la misma forma) arbitraron en diversas disputas, desde conflictos sobre impuestos hasta peleas por el uso de molinos. Su intervención garantizaba procesos justos y evitaba mayores tensiones, demostrando el crucial papel de las mujeres en la pacificación y justicia durante la Edad Media. Además de las mujeres Ayala, otras damas ejercieron como juezas en Álava y Vitoria-Gasteiz, como María de Mendoza. Esta señora medió en la disputa por una casa-torre en la calle Herrería de Vitoria-Gasteiz entre tres hombres poderosos: Juan Hurtado, Pedro de Avendaño y Martín Pérez de Sagarduri. María de Mendoza, con experiencia en justicia y administración de señoríos, impidió que los pretendientes ocuparan la casa hasta resolver el conflicto y firmó su sentencia en 1448.

Otras damas, como María de Guevara, también actuaron como árbitras junto a otros hombres. En 1446, una disputa entre las localidades de Antoñana y Bujanda llevó a la formación de un tribunal en el que María de Guevara fue elegida para juzgar el caso. Este rol de mediadoras y juezas era común para las damas alavesas, quienes, gracias a su prestigio y buen juicio, resolvían conflictos y buscaban la paz social, a pesar de que la legislación de la época les impedía estudiar para ejercer la justicia de manera oficial.

Sin embargo, el papel de las mujeres como mediadoras y juezas fue disminuyendo con el tiempo debido a las crecientes desigualdades de género y a los cambios sociales que empeoraron la situación de las mujeres. A medida que avanzaba la burocracia y cambiaba la sociedad, el fenómeno de las mujeres árbitras fue perdiendo fuerza hasta desaparecer en la Edad Contemporánea. Durante siglos se olvidó el papel de estas agentes de paz y no hubo mujeres juezas en España hasta 1978, cuando Josefina Triguero Agudo logró este puesto. El estilo femenino de mediación y la paz de las mujeres, cruciales para evitar conflictos y guerras, quedaron en el olvido. La memoria de estas



mujeres que actuaron como árbitras y componedoras de paz subraya la importancia de su papel en la sociedad medieval y cómo su legado podría haber contribuido a una historia más pacífica.

Los desagravios de Estíbaliz

La historia de los Desagravios de Estíbaliz es incierta y se remonta a tiempos antiguos. La primera mención escrita data de 1593, cuando Juan de Lazárraga, en su obra "Gobierno antiguo de Álava", cita un documento del rey navarro Sancho el Mayor del año 962. Según este texto, los alaveses podían resolver sus conflictos una vez al año en el cerro de Estíbaliz, el 1 de mayo, pero solo con armas no mortales, por lo que lanzas, espadas, flechas o escudos quedaban prohibidos. Aunque hoy en día este pacto pueda parecer violento, esta regulación de los duelos representaba un avance en términos de humanidad y pacifismo en comparación con los juicios de Dios u ordalías que eran comunes en esa época. Permitía resolver conflictos donde la justicia civil no llegaba, obligaba a los caballeros a reflexionar y calmar sus ánimos, y prohibía el uso de las armas más comunes, rebajando el orgullo de los duelistas, que no podían utilizar el armamento con el que habían sido entrenados desde pequeños y que, a su vez, les daba prestigio social.

A pesar de las dudas sobre la existencia real de estos Desagravios, la tradición ha dejado una profunda huella en el imaginario popular alavés, especialmente durante el siglo XIX con el movimiento romántico. Escritores como Manuel Díaz de Arcaya y Félix González Petite recrearon estos desafíos en sus obras literarias y teatrales, reforzando la leyenda. Antonio Martínez de Marigorta también contribuyó a la popularidad de esta tradición con sus relatos en la revista *Vida Vasca*, donde narra conflictos amorosos entre caballeros medievales alaveses que se resolvían en Estíbaliz el 1 de mayo. Hoy en día, la tradición del 1 de mayo en Estíbaliz perdura. Es costumbre que las gentes de Álava acudan al santuario para conmemorar esta leyenda, promoviendo la resolución pacífica de conflictos y el olvido de los males del año anterior en este simbólico día en el cerro de Estíbaliz.

La batalla de Vitoria y el fin de la guerra de la Independencia

José Bonaparte visitó Vitoria el 12 de julio de 1808, poco después de recibir la corona. Se hospedó en el palacio de los Marqueses de Montehermoso, donde se reunía la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, favorable a las ideas francesas, y donde encontró la firme alianza de María Pilar de Acedo y Sarriá, marquesa de Montehermoso que fue su consejera política, administradora de finanzas y amante. Desde meses antes, las tropas francesas ya ocupaban la ciudad, forzando a los vecinos a mantener a los soldados y ocupando conventos e iglesias. Las tropas francesas también se establecieron en otras zonas de Álava, dejando huellas como inscripciones en uno de los antiguos hospitales con ermita de La Puebla de Arganzón.



A pesar de la presencia temprana de tropas francesas en el territorio, la célebre batalla de Vitoria se libró finalmente el 21 de junio de 1813 en condiciones difíciles, con caminos embarrados y terrenos pantanosos, favoreciendo a la infantería sobre la caballería. El General Álava, educado en el Real Seminario de Nobles de Vergara, fue un líder clave en la resistencia contra la invasión francesa. Junto con el Duque de Wellington, planificó el ataque que empujó a las tropas napoleónicas hacia Vitoria-Gasteiz. José Bonaparte, viendo la derrota inminente, ordenó una caótica retirada hacia Salvatierra. Durante la batalla, la ciudad de Vitoria-Gasteiz quedó desprotegida. El General Álava, previendo el saqueo, pidió al Duque de Wellington una unidad de caballería para bloquear la ciudad y proteger a los ciudadanos y sus bienes. Finalmente, logró salvarla del saqueo al cerrar a tiempo y lograr defender todas las puertas de la ciudad. Esta acción evitó la quema y el pillaje que sufrieron otras ciudades liberadas y que sí padecieron otros pueblos de la provincia al paso de las tropas participantes en la batalla que perseguían a los franceses en fuga. Así, aunque el General Álava evitó el saqueo de Vitoria-Gasteiz, los pueblos de la Llanada oriental, como Agurain/Salvatierra, sufrieron robos indiscriminados, perdiendo documentos históricos y objetos valiosos.

Mientras sus soldados perdían la batalla y escapaban hacia los Pirineos, José Bonaparte huía hacia el norte con un convoy real cargado de tesoros, documentos, obras de arte robadas en diversos lugares de España y personas afines a su corte, que intentaban llegar a la frontera francesa para ponerse a salvo. Sin embargo, los malos caminos y terrenos pantanosos dificultaron la escapatoria, bloqueando las vías y creando un embotellamiento. En medio del caos, los soldados, vecinos y cualquier persona que se encontraba por la zona se dedicaron a saquear los carruajes. El convoy transportaba objetos de gran valor, incluyendo cuadros de Rafael, Tiziano, Velázquez y Murillo, así como animales exóticos y objetos raros y valiosos. En la confusión, la espada de José Bonaparte, regalo de la ciudad de Nápoles, también fue robada. Los vitorianos aprovecharon el saqueo para obtener botines, vendiendo los objetos recuperados en mercados improvisados.

La victoria de las tropas aliadas en la Batalla de Vitoria inspiró a Ludwig van Beethoven a componer la "Sinfonía de la Victoria de Wellington o de la Batalla de Vitoria". En el centro de la Plaza de la Virgen Blanca, se erigió un monumento conmemorativo, iniciado después de la Guerra de la Independencia y completado en 1917. La escultura, realizada por Gabriel Borrás, relata la batalla y culmina con una alegoría de la Victoria con una rama de olivo, simbolizando la paz. Sin embargo, esta paz fue breve, ya que las guerras carlistas pronto tiñeron de sangre los campos alaveses nuevamente. Aun así, la Batalla de Vitoria se considera el punto final de la Guerra de la Independencia y en la actualidad su efeméride atrae a cientos de recreacionistas procedentes de todo el mundo que vienen a conmemorar la última batalla en la Península de las guerras napoleónicas.



En la actualidad:

Durante el siglo XIX y hasta principios del siglo XX Vitoria-Gasteiz era conocida por ser una ciudad “de curas y militares” o “de rancho y agua bendita”. Con algunos de sus principales complejos históricos reconvertidos en cuarteles, como el desaparecido convento de San Francisco, y con una fuerte militarización de la ciudad, dedicada a albergar destacamentos militares, pocas opciones había para la paz. Además, el siglo XIX fue especialmente duro debido a las guerras carlistas, los conflictos sociales, la pobreza y la violencia naturalizada que dio lugar a sucesos tan terribles como los feminicidios del Sacamantecas y de otros criminales cuya identidad todavía se desconoce. Durante el siglo XX la Guerra Civil asoló algunas poblaciones alavesas, como Legutio/Villarreal e hizo estragos en la cuadrilla de Gorbeialdea.

Los sucesos del 3 de marzo de 1976, en los que la policía de la Transición mató a cinco personas e hirió a otras cincuenta, y la violencia de la banda terrorista ETA también han marcado a la ciudad de Vitoria-Gasteiz en las últimas décadas, generando un clima de inseguridad y temor con el que tuvo que convivir la ciudadanía. Sin embargo, tras el armisticio de ETA, la sociedad alavesa ha apostado decididamente por la paz como un valor fundamental. Para tener presente el dolor generado por la violencia y no olvidar la senda por la paz que se ha decidido tomar a nivel colectivo, recientemente se inauguró el Memorial de Víctimas del Terrorismo, que pone en valor la lucha contra todo tipo de terrorismo y que permite crear un espacio de sanación de todas las víctimas. Del mismo modo, diversas iniciativas, como la colocación de placas explicativas en los lugares donde acontecieron hechos relacionados con la represión del régimen franquista contribuyen a consolidar la idea de la memoria histórica y a integrarla dentro del paisaje de la ciudad, como recuerdo de una violencia que nunca debió tener lugar.

Recursos expositivos:

- El Museo de Arqueología Bibat conserva materiales muy interesantes extraídos de los yacimientos de San Juan Ante Portam Latinam y de La Hoya.
- El Museo de Armería de Vitoria tiene maquetas sobre la Batalla de Vitoria y otros materiales que ilustran este momento histórico.
- El Memorial de Víctimas del terrorismo conserva también varios materiales dentro de su exposición que reflejan el fin de la banda terrorista ETA y, en general, los hechos que tienen que ver con la violencia del siglo XX.



5.3. El camino de Santiago: la ruta de los cuidados

Cuadrilla asociada:

Rioja Alavesa: en Salinillas de Buradón, perteneciente a esta cuadrilla y ubicado en pleno camino de Santiago alavés, se localiza el único hospital medieval aún en pie fundado en el siglo XV por el matrimonio compuesto por María Sarmiento y Fernán Pérez de Ayala.

Historia:

El Camino de Santiago tiene dos orígenes: uno legendario y otro histórico. La leyenda, recogida en un documento de 1077, cuenta cómo el eremita Pelayo tuvo visiones angélicas que revelaron la ubicación del cuerpo del apóstol Santiago cerca de la iglesia de San Fiz en Solovio. Estas visiones coincidieron con la aparición de luces sobrenaturales, lo que llevó al obispo de Iria, Teodomiro, a encontrar el sepulcro de Santiago y a iniciar las primeras peregrinaciones. La versión histórica sugiere que el sepulcro era en realidad la tumba de un personaje romano, descubierto en las excavaciones de 1879 en la catedral de Compostela.

Desde sus inicios, la monarquía asturiana estuvo ligada al Camino de Santiago, no solo por fe, sino también por motivos económicos y de prestigio. De hecho, los primeros caminos hacia Santiago pasaban por Oviedo, donde los peregrinos y peregrinas dejaban ofrendas. La noticia del descubrimiento de los restos de Santiago se difundió rápidamente, favorecida por los monarcas franceses que promovieron la peregrinación. Algunas crónicas medievales de esta época de formación del camino mencionan que estas personas que se dirigían a Santiago atravesaban Álava para evitar los ataques musulmanes en el sur.

A partir del siglo XII, con el repliegue de los reinos islámicos, los reinos de Navarra, Castilla y León potenciaron el camino francés, que se convirtió en la ruta más conocida y popular. Este nuevo camino, más llano y cómodo, dejó en segundo plano las vías alavesas, que se usaban principalmente para el retorno de los peregrinos hacia Francia. Durante el siglo XIII, Álava reconfiguró su camino jacobeo, creando un itinerario que conectaba con el camino francés a través de dos ramales: uno hacia Logroño y otro hacia Burgos.

El recorrido por tierras alavesas seguía en gran medida el trazado del antiguo iter XXXIV, aunque también planteó otros caminos alternativos a la vía romana. Con el tiempo, se crearon otras sendas secundarias en Álava, conformando ramales que ya no seguían el camino principal. En las zonas periféricas de Álava, estas vías se crearon a partir del siglo XVI. La afluencia de peregrinos y peregrinas que circulaban por Vizcaya y atravesaban Álava por Arceniega, Amurrio y Kuartango dejó una impronta jacobea en estas áreas. Así, el Camino de Santiago en Álava se adaptó y evolucionó, ofreciendo múltiples rutas y opciones para las personas en peregrinación a lo largo de los siglos.



Lo que permitió la flexibilidad de este camino y su éxito a lo largo de tiempo fue la cantidad de hospitales, hospederías y facilidades que las personas de viaje podían encontrar a su paso. Las villas fundadas por las monarquías a lo largo de la Edad Media comenzaron a ofrecer una serie de servicios a las personas en peregrinación que atravesaban estas localidades, contribuyendo a hacer este camino más cómodo y seguro. Sin esta red de cuidados que se ofrecía a los peregrinos y peregrinas, esta vía no se habría consolidado a lo largo del tiempo y no subsistiría hasta la actualidad. Hoy en día los albergues siguen siendo indispensables dentro de la infraestructura del camino, por lo que, en el fondo, el camino de Santiago se sostiene por los cuidados que se les dispensa a las personas peregrinas.

Valores

El camino de Santiago es una inmensa red hospitalaria y de cuidados. Para atender las necesidades más básicas de alimento y refugio de los caminantes se habilitaron una serie de hospederías denominadas hospitales. A pesar de recibir este nombre no se dedicaban sólo a atender personas enfermas, aunque tenemos que pensar que muchos enfermos se lanzaban al camino de Santiago para pedirle al santo su curación, muriendo en ocasiones a mitad de recorrido. Por ello, sí tenían cierta capacidad de gestión sanitaria y a veces incluso un pequeño cementerio, pero su función principal era ofrecer cama y comida a las personas en peregrinación. En muchas ocasiones se construían al lado de una iglesia o ermita preexistente, porque tan importante era el cuidado del alma como del cuerpo en una vía enfocada a la fe y la devoción.

El movimiento y traslado de gentes venidas de todos los lugares del mundo no habría sido posible sin esta red de cuidados básicos que permitía la manutención y el bienestar de las y los peregrinos. Estos hospitales normalmente se financiaban con limosnas, rentas extraídas de propiedades que les habían sido donadas previamente o quedaban bajo el auspicio, en ocasiones, de grandes familias o ayuntamientos. Por ello, tienen un componente de cuidado colectivo que se dirige hacia personas en situación de necesidad. Los hospitales ofrecían recursos en esas vías de peregrinación, pero también había algunos destinados a personas con algún tipo de enfermedad. Por otra parte, los hospitales de las villas atendían a aquellos colectivos que estaban en situación de necesidad: viudas, niñas y niños expósitos, gente en situación de pobreza... En Vitoria-Gasteiz y en toda la provincia a lo largo de la historia son rastreables este tipo de instituciones dedicadas a garantizar la cohesión social y los cuidados básicos.

Además, desde tiempos inmemoriales, las mujeres han llevado tradicionalmente la carga de cuidar de sus hogares. Su responsabilidad incluía proveer todo lo necesario, como alimentación, vestimenta, higiene y salud para las personas de la casa. Estas tareas, no remuneradas, ocupaban gran parte del día de las mujeres de las clases populares, mientras que las mujeres adineradas contaban con criados y sirvientas para realizar estas labores. Así, diariamente, las mujeres más humildes tenían que llevar agua desde las fuentes, lavar la ropa, coser y tejer vestimentas, cocinar,



comprar víveres, hacer y hornear el pan, encargarse de la leña y el fuego, labrar las huertas, limpiar y cuidar de los niños y niñas, mayores dependientes y parientes enfermos. Aunque fundamentales para la sociedad, estas labores han sido invisibilizadas y no han recibido el reconocimiento y prestigio que merecen.

Las mujeres han garantizado, silenciosamente, que sus familias y la sociedad tuvieran salud, cobijo y comida. Además de estas tareas domésticas, muchas mujeres, paralelamente, también tenían que trabajar fuera del hogar para mantener a sus familias, enfrentándose a una doble carga de trabajo: el doméstico no remunerado y el laboral, por el que cobraban mucho menos que los hombres. Por ello, es necesario reivindicar hoy en día toda esa labor invisible que ha hecho que las sociedades prosperasen y que conforman la base del sostenimiento de la vida y de la cohesión social.

Otros hitos históricos:

La red de hospitales del camino de Santiago

En Álava, muchos hospitales fueron financiados por matrimonios nobiliarios caritativos, como el compuesto por María Sarmiento y Fernán Pérez de Ayala. Esta pareja creó y mantuvo hospitales como el de Nuestra Señora del Cabello en Vitoria, el del santuario de Estíbaliz (adosado al templo hasta que se destruyó con las restauraciones del siglo XX) y el de Santa Ana en Salinillas de Buradón (Rioja Alavesa), el único que se mantiene todavía en pie. Este matrimonio, destacado por su poder e influencia en el siglo XV, también fundó y apoyó, además de hospitales, otros monasterios y santuarios, aunque en el epitafio de la tumba de María Sarmiento, conservado en la iglesia del monasterio de Quejana, ella señala el hospital vitoriano como uno de sus grandes logros.

A pesar de la leyenda que rodea la fundación del hospital de Nuestra Señora del Cabello, y que incluye la aparición de niños fantasmales, la historia muestra que fue un proceso más pragmático. En 1419, el concejo de Vitoria-Gasteiz le concedió a la pareja el sitio para construir el hospital, y para 1428 ya estaba terminado, con instalaciones tanto para sanar el cuerpo como el alma. En 1434, se creó una cofradía para gestionar el hospital y recibir apoyo económico de vecinos y donantes, aunque hubo problemas de corrupción en su gestión a finales del siglo XV.

El hospital contaba con un comité de administradores, un mayordomo y varios médicos contratados por el Ayuntamiento. Atendía a personas enfermas, pobres y peregrinas, proporcionando cama, luz, calefacción y cuidados. Sin embargo, en 1507, un incendio destruyó el edificio. El Ayuntamiento habilitó un espacio provisional para continuar con las labores de cuidados durante cincuenta años. La reconstrucción del hospital encontró dificultades por la oposición del dueño del terreno, Pedro López de Ayala, y la falta de fondos. Aunque el dinero se recaudó, las obras no avanzaron hasta la muerte del conde en 1537. Finalmente, en 1556 se completó el nuevo hospital, renombrado como hospital de Santiago, que pasó a ser gestionado por el Ayuntamiento.



El nuevo hospital, diseñado por Fray Martín de Santiago, contaba con una iglesia, un patio cuadrado y habitaciones para alojar personas en peregrinación, y hombres y mujeres enfermas. Disponía también de un cementerio y viviendas para el capellán y las y los hospitaleros, además de almacenes en el sótano. Durante la Edad Moderna, se hicieron varias mejoras, incluyendo la construcción de una portada de piedra y la rehabilitación de la iglesia tras la Guerra de la Independencia.

En 1800, se acordó construir un nuevo hospital debido al crecimiento de la ciudad y las condiciones insalubres del antiguo edificio. La construcción comenzó en 1804, pero la Guerra de la Independencia retrasó su apertura hasta 1820. El traslado de los pacientes se realizó en un acto pautado y el antiguo hospital fue demolido un mes más tarde. En su lugar, se construyeron el teatro, la alhóndiga y las Casas de Ugarte, que también han desaparecido, aunque una pequeña calle recuerda el nombre del primitivo hospital: la calle de Nuestra Señora del Cabello. A pesar de que sólo quedan evidencias arqueológicas de aquel antiguo hospital y que hoy, sobre su terreno, se encuentre el actual edificio del Memorial de las Víctimas del Terrorismo y la plaza de la Memoria, el vigente hospital de Santiago, situado a pocas manzanas de distancia, sigue siendo el heredero directo del hospital fundado por María Sarmiento y Fernán Pérez de Ayala. Gracias al impulso inicial de este matrimonio, la sanidad pública fue un hecho en la ciudad de Vitoria-Gasteiz desde finales de la Edad Media hasta el día de hoy y, por ello, recientemente se le ha puesto el nombre de María Sarmiento a una céntrica plaza de la capital, no muy lejos del actual hospital.

Parteras, hospitaleras y sanadoras

En la Edad Media, las mujeres eran responsables de mantener a sus familias saludables y atender sus necesidades básicas en caso de enfermedad. Estas mujeres tenían conocimientos de medicina básica y enfermería, transmitidos de generación en generación, a menudo de madres a hijas, y a veces por escrito en forma de recetas. Aunque crucial, este saber ha sido infravalorado por la ciencia moderna, que ha ignorado el papel de las mujeres como sanadoras y cuidadoras. Por ello, muchas mujeres practicaban la medicina de manera informal y atendían tanto a hombres como a mujeres a cambio de dinero, aunque nunca alcanzaron el prestigio de los médicos, ya que por culpa de las leyes discriminatorias no podían acceder a la universidad ni a los exámenes profesionales. Sin embargo, en campos como la obstetricia y la ginecología, las mujeres eran las únicas especialistas, con parteras y matronas contratadas incluso por el ayuntamiento.

A pesar de estas limitaciones, las mujeres continuaron desempeñando roles clave en la medicina y la enfermería en sus hogares y en espacios públicos de beneficencia. Los hospitales medievales y modernos eran refugios no solo para los enfermos, sino también para huérfanos, viudas y personas sin recursos. Las hospitaleras, en su mayoría mujeres, mejoraron la vida de muchos de estos colectivos, salvándolos de la marginación y ayudando a salir de la pobreza a algunas de sus vecinas y vecinos. En Vitoria-Gasteiz, encontramos varios hospitales destacados que se dedicaron a atender las necesidades de las personas más vulnerables de la sociedad y cuyos cuidados fueron liderados



por mujeres. El hospital de Santiago, ya aludido, servía principalmente para personas enfermas y viajeras; el de Santa María, atendía a niños y niñas abandonados; y el de San Pedro, ayudaba a viudas sin recursos. En todos estos establecimientos, las mujeres trabajaban arduamente para mejorar la vida de sus comunidades. Estos hospitales funcionaron hasta principios del siglo XIX, cuando las instituciones comenzaron a asumir las responsabilidades de solidaridad que anteriormente recaían en vecinas y vecinos caritativos que fundaban y donaban recursos a estos establecimientos. Las mujeres, a lo largo de los siglos, han desempeñado un papel fundamental en la atención y el cuidado de la salud, aunque su contribución ha sido a menudo subestimada e invisibilizada.

La peste del siglo XVI

La peste, conocida en Europa desde 1346 como la Peste Negra, afectó a Álava en múltiples ocasiones, especialmente durante los siglos XVI y XVII, con al menos cinco epidemias documentadas. Las profesiones sanitarias de la época incluían médicos, barberos-cirujanos y enfermeros, cada uno con diferentes rangos, salarios y estatus social. Los médicos, todos hombres universitarios, se limitaban a diagnósticos y recetas sin tocar a los pacientes. Los barberos-cirujanos realizaban operaciones menores y los enfermeros y enfermeras proporcionaban cuidados básicos. En casos de peste, los médicos solían abandonar los primeros la ciudad, dejando la contención de la enfermedad en manos de barberos-cirujanos y personas dedicadas a la enfermería.

Francisco de Herrera, un barbero-cirujano, jugó un papel crucial durante la peste atlántica a finales del siglo XVI. Trabajando en el hospital de Santiago de Vitoria, Herrera atendía a los enfermos pobres y a sus pacientes privados. La peste atlántica llegó a Álava en 1596 y alcanzó Vitoria en 1598. Herrera, junto con otros cuatro cuidadores contratados por el ayuntamiento, atendía a los enfermos aislados en ermitas alrededor de la ciudad. A medida que la peste avanzaba, Francisco de Herrera vivía con los afectados en las ermitas, exponiéndose al contagio y perdiendo a sus pacientes habituales por atender este servicio, lo que terminó afectando a su negocio particular. Además, su salario fue disminuyendo y en 1599 terminó reclamando al ayuntamiento 85 días de sueldo impagado. Durante las epidemias, el desorden, las muertes y el aislamiento provocaban crisis económicas y escasez de recursos. Las medidas de incomunicación en Vitoria complicaban la gestión de los recursos necesarios para pagar a los trabajadores sanitarios como Herrera, lo cual podría explicar estos impagos.

Mientras Francisco de Herrera atendía a los enfermos en las aldeas, Vitoria cerró sus murallas para evitar la entrada de la peste, prohibiendo a los vecinos salir o entrar. A pesar de estas medidas, la enfermedad se infiltró en la ciudad en noviembre de 1598. En un intento desesperado por frenar su avance, los casos sospechosos eran aislados en las ermitas alrededor de Vitoria. No obstante, para mayo del año siguiente, la peste se había extendido, afectando a varios barrios y obligando al ayuntamiento a trasladar a las personas contagiadas a lugares como Olárizu y San Cristóbal (hoy en día barrios integrados en la ciudad).



El brote de peste llevó al ayuntamiento a contratar más barberos-cirujanos, incluyendo expertos de otras regiones. Francisco de Herrera, inicialmente reacio a seguir trabajando debido a problemas salariales, fue encarcelado y persuadido con promesas de un mejor salario. Sin embargo, durante el auge de la epidemia, fue acusado de mala praxis y de robar a los pacientes, lo que resultó en su destitución del cargo. A pesar de estas complicaciones, el brote de peste fue controlado dentro de Vitoria hacia finales de 1599. Aunque la epidemia fue contenida en la ciudad, continuó afectando a las aldeas cercanas. El temor a un regreso de la peste llevó a la imposición de leyes estrictas para asegurar la devoción a San Roque, protector contra las enfermedades. La epidemia no cesó completamente hasta 1602, dejando a su paso alrededor de dos mil muertos.

El hospicio y la expulsión de las mujeres del ámbito sanitario

Con la fundación del Hospicio vitoriano, las redes tradicionales de solidaridad fueron reemplazadas por una nueva institución que atendía a personas de todas las edades y sexos en situación de necesidad. Esta transición marcó un punto de inflexión en la labor de las mujeres como responsables de los cuidados, derivando en su exclusión de los puestos de dirección. A partir de entonces, se les exigió realizar las tareas más duras e ingratas, siempre bajo la tutela de los varones. Su conocimiento acumulado durante siglos fue ridiculizado y menospreciado.

La creación del Hospicio en 1778, impulsada por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, contó con un comité directivo compuesto solo por hombres. La excusa para excluir a las mujeres fue que no serían capaces de hacer las tareas de administración con "inteligencia, discreción y juicio", a pesar de su amplia experiencia como hospitaleras durante los siglos precedentes. Mientras se establecía que la dirección debía ser únicamente masculina, las tareas de cuidados y atención directa recaían en las mujeres, concretamente en las Hermanas de la Caridad, quienes debían seguir las estrictas órdenes de la junta.

Dentro del Hospicio, las mujeres se encargaban de los cuidados básicos tanto dentro como fuera del centro. Las nodrizas y amas de cría acogían a los bebés abandonados, los alimentaban y cuidaban hasta los cuatro años. Aunque estas mujeres salvaron la vida de cientos de bebés, a menudo eran despectivamente llamadas "mercenarias" por cobrar por sus servicios de amamantamiento y por los cuidados que les dedicaban a los bebés expósitos durante sus primeros años. La mentalidad del siglo XVIII y XIX consideraba que la labor del cuidado debía ser desinteresada y no remunerada.

Los mismos ilustrados que crearon el hospicio y relegaron a las Hermanas de la Caridad a realizar los trabajos más ingratos también fueron responsables de desplazar a las mujeres de los trabajos sanitarios que habían llevado a cabo durante siglos. Las matronas y parteras, encargadas de los cuidados de los cuerpos femeninos y del parto, fueron criticadas por ilustrados como Valentín de Foronda, quien las acusaba de malas prácticas e ignorancia, alegando que los cirujanos varones, con su supuesto conocimiento superior, debían encargarse de las labores obstétricas.



A pesar de no tener experiencia en partos, algunos cirujanos desplazaron a las parteras contratadas por el ayuntamiento. El primer caso que conocemos fue el de Pedro de Divarrat, quien fue suspendido por no tener siquiera aprobado el examen de cirujano. El segundo, Juan de Etcheberry, tenía un historial de malas prácticas, pero consiguió el puesto simplemente por pertenecer a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Aunque quizá el episodio más vergonzoso protagonizado por estos primeros cirujanos obstetras ocurrió en 1828, cuando el cirujano Ramón de Echevarría juzgó un parto solo por los gritos de la madre, abandonando el lugar sin atenderla alegando que todavía no había llegado el momento del parto, mientras, al mismo tiempo, una partera a la que habían llamado frente a la impasibilidad del médico logró un parto exitoso pocos minutos después.

A pesar de demostrar continuamente su superioridad en conocimientos, las parteras fueron desplazadas por los cirujanos, bajo el falso argumento de que su saber era más válido. Desde finales del siglo XVIII hasta casi finales del siglo XX, los hombres se encargaron de la ginecología y cuidados del cuerpo femenino, ignorando y menospreciando los conocimientos de las mujeres, transmitidos de generación en generación. Las prácticas introducidas por estos cirujanos resultaron ser dañinas tanto para las mujeres como para los recién nacidos. En las últimas décadas, matronas y ginecólogas están trabajando arduamente para recuperar los conocimientos de las antiguas parteras y corregir los errores heredados de los cirujanos, reivindicando el valor del saber femenino en la atención y cuidado de la salud.

Las epidemias de cólera

El cólera morbo afectó a gran parte de Europa en el siglo XIX, asociado a las malas condiciones de vida debido a las guerras y la incipiente industrialización. El hacinamiento, la convivencia con animales y la mala gestión del agua fueron factores clave en la propagación de la bacteria del cólera. Sin embargo, no se descubrió el patógeno causante hasta 1884. Álava sufrió tres de las cuatro epidemias del siglo, librándose de la primera de 1817, pero viviendo intensamente las de 1834, 1855 y 1885.

La epidemia de 1834, durante la primera guerra carlista, pasó casi desapercibida en medio del caos bélico. Las autoridades estaban demasiado ocupadas con la guerra para gestionar adecuadamente la salud pública. Aunque se impusieron medidas preventivas, como la creación de cordones sanitarios y un lazareto en la dehesa del Prado, el cólera se propagó rápidamente. En agosto de 1834, el cólera se extendió en Vitoria-Gasteiz, alterando los rituales de difuntos y saturando los recursos médicos, dejando al mundo rural a merced de la enfermedad.

El cólera regresó en 1855, afectando a 8.300 de los 70.000 habitantes de Álava, de los cuales cerca de 3.000 murieron. La ciudad contaba con el médico cordobés Gerónimo Roure, pionero del higienismo, quien tomó medidas preventivas como el aislamiento de enfermos y la división de la ciudad en distritos sanitarios. Sin embargo, algunas medidas no fueron exitosas, como el proyecto de embocinar los caños de las vecindades para ocultar las aguas residuales. Finalmente, el



ayuntamiento dio por terminado el brote en enero de 1856, después de la demolición de las puertas medievales del casco histórico en un intento por airear las calles, aunque posteriormente se demostró que el cólera se transmitía por el agua contaminada y no por el aire.

El 20 de septiembre, la celebración del fin de la epidemia de cólera en Vitoria-Gasteiz se convirtió en tragedia cuando un cohete provocó un incendio en la colegiata de Santa María. El fuego se propagó rápidamente debido a la ubicación elevada y los fuertes vientos. A pesar de los esfuerzos de los bomberos y las autoridades para salvar los objetos valiosos de la iglesia, el incendio destruyó las cubiertas y causó el colapso del campanario. Afortunadamente, el interior de la iglesia quedó intacto. Un año después, gracias a las donaciones populares, se reconstruyó la torre y se repararon los daños.

La última epidemia de cólera en Álava ocurrió el 28 de julio de 1885 en Nanclares de la Oca. A diferencia de los brotes anteriores, esta vez se tomaron medidas preventivas más efectivas gracias a los avances científicos del médico alemán Robert Koch, que identificó la vía de propagación del cólera a través de aguas contaminadas. Se controló la venta de alimentos, se utilizaron fumigadores, se quemaron ropas infectadas y se prohibieron los baños en ciertas áreas. Estas medidas lograron contener la epidemia, que terminó a mediados de octubre. Los episodios de cólera en el siglo XIX enseñaron a la ciudadanía a adaptarse y responder mejor a las crisis sanitarias, reduciendo su impacto con cada brote.

En la actualidad:

Los ecos de la pandemia de COVID19 de 2020 todavía son cercanos en el tiempo y en la memoria colectiva. Durante aquella crisis sanitaria global aprendimos el valor de los cuidados y de unos sistemas de salud efectivos para poder responder a esta crisis que trastocó por completo nuestra vida. Analizar las epidemias del pasado nos ayuda a responder mejor a estas emergencias y a replicar las medidas exitosas de otros tiempos para contener la enfermedad, como el aislamiento social y el cuidado mutuo. Por ello hay que poner en valor el trabajo de las personas que arriesgan su vida exponiéndose a un contagio por cuidar las nuestras y asegurarnos de que cuentan con los medios necesarios para realizar su trabajo en condiciones de seguridad.

Según las últimas encuestas realizadas en el ámbito del País Vasco, la sanidad es uno de los problemas que más preocupa a la ciudadanía, que ha visto cómo en los últimos años, a pesar de la pandemia del COVID, se han visto mermados los recursos destinados a la sanidad pública. El derecho a la salud y los cuidados colectivos gratuitos y de calidad son algunos de los temas que más se reclaman a día de hoy en nuestra sociedad actual.

Del mismo modo, el envejecimiento de la población exige que cada vez haya más personal cualificado para atender los cuidados de este sector poblacional mientras que, al mismo tiempo, es uno de los sectores profesionales más maltratados, con peores condiciones y salarios más bajos.



Por ello, debemos dignificar la labor de los cuidados a nivel de sociedad, apostar por una red de cuidados pública y bien remunerada y descargar de los hombros de las mujeres las tareas de cuidados familiares para ser, en nuestra totalidad, una sociedad capaz de cuidar de todos sus miembros sin dejar a nadie en una situación de desamparo ante la vejez o la enfermedad

5.4. La ruta de la lana: los caminos del arte y el comercio

Cuadrilla asociada:

Cuadrilla de Ayala: Esta cuadrilla queda atravesada por una de las rutas de la lana que conectaba el interior con el puerto de Bilbao y otras villas costeras vizcaínas. Además, en esta cuadrilla se encuentra el famoso complejo de Quejana: monasterio, lugar de enterramiento y residencia de la familia Ayala, cuyos integrantes se encargaron de importar algunas de las mejores obras artísticas europeas al territorio alavés.

Historia:

La producción y la comercialización de la lana impulsaron una serie de procesos económicos, políticos y culturales que contribuyeron a la configuración de la Europa plural y unitaria que conocemos hoy. Las rutas de la lana comenzaban en los lugares donde se esquilaban las ovejas y continuaban hasta los lugares en los que se transformaba en trajes y tapices. Estas vías atravesaban campos castellanos, extremeños, portugueses, riojanos y navarros, y llegaban a los puertos de Bilbao, Santander, Baiona, Lisboa, Sevilla o Alicante. Desde allí, la lana se embarcaba con destino a Flandes, Francia, Inglaterra, Italia o América. Las Rutas de la Lana ofrecen una oportunidad para recorrer diversas regiones de Europa desde una perspectiva común. Permiten contextualizar y acercarse a las huellas de nuestro patrimonio que nos transportan a aquella época de esplendor comercial.

Hasta el siglo XV, Vitoria fue un importante centro comercial y de distribución de mercancías. Cuatro principales vías de salida conectaban la ciudad con otros destinos. La primera iba hacia Guetaria, San Sebastián y Fuenterrabía a través del túnel de San Adrián. La segunda vía pasaba por Mondragón y Salinas de Leniz. La tercera se dirigía a Bermeo pasando por Villarreal (la actual Legutiano). La cuarta atravesaba las tierras de Zuia, por Kuartango, Amurrio y Arceniega. Uno de los caminos nort-sur que atravesaban Álava siguiendo esta ruta discurría paralelo al río Bayas, cruzándolo en varios puntos mediante puentes históricos aún visibles hoy en día, como los de Aprikano, Sendadiano, Marubay, Anda, Subijana Morillas, Arce y Luco.

Del siglo XIII al XV, el puerto de Bermeo dominaba el tráfico comercial de lana castellana. Sin embargo, a partir del siglo XV, Bermeo declinó y el puerto de Bilbao tomó su lugar. Fue entonces cuando Vitoria-Gasteiz dejó de ser un centro de distribución y se convirtió en una zona de paso, cediendo protagonismo a Orduña. El puerto de Bilbao mantuvo su primacía comercial hasta mediados del siglo XVIII, cuando Santander le arrebató el liderazgo.



Muchas familias judías se dedicaron al comercio de lana y telas en Vitoria-Gasteiz, logrando grandes riquezas. Entre ellas, la familia Sánchez de Bilbao destacó como una de las más ricas e influyentes. Entre los edificios más sobresalientes del casco histórico se encuentra la Casa del Cordón, una emblemática construcción del siglo XV. Levantada por Juan Sánchez de Bilbao, comerciante dedicado al textil y judío converso, este palacio incorpora una torre medieval en sus dos primeras plantas y una bella bóveda estrellada gótica. El nombre de la casa proviene del cordón franciscano que adorna una de las puertas gemelas de la fachada, aunque también podemos ver en este muro su marca comercial y, en el interior, algunas referencias visuales al negocio del textil.

Otro símbolo de la arquitectura medieval popular asociada a las rutas de la lana en Vitoria-Gasteiz es El Portalón. Esta casa de comercio, construida a finales del siglo XV o principios del XVI, combina tres estilos arquitectónicos: gótico, renacentista y mudéjar. Se utilizaba principalmente como una casa de posta donde paraban arrieros, caballos y mercancías antes de entrar en la ciudad. Su nombre proviene de la gran puerta de entrada de caballerizas que da acceso al portal y que tenía este tamaño para permitir el acceso de los carros de mercancías. Desde finales del siglo XVIII hasta el XIX, El Portalón funcionó como parador y, actualmente, se utiliza como restaurante.

Valores:

Durante la Edad Media, Álava fue una región extraordinariamente conectada con el resto de Europa por vías muy diversas, muchas de ellas habilitadas para el tránsito de carretas cargadas de mercancías de todo tipo. En este intercambio constante de bienes, las obras artísticas viajaron con una frecuencia sorprendente. Su huella, por desgracia, se ha desdibujado en los últimos siglos con ventas desafortunadas, expolios, robos y otras formas de pérdida patrimonial. Dentro de estas vías de comunicación, las que se orientaban hacia el mar, como las rutas de la lana, fueron intensamente empleadas para la importación de grandes obras de arte. Álava era un destacado nodo de comunicación del interior peninsular con la costa del Mar Cantábrico, lo que posibilitó la llegada de obras muy notables que dejaron su impronta en el territorio y que constituyen gran parte de nuestro patrimonio actual más reseñable.

A principios del siglo XV, el conjunto monumental de Quejana gozaba de una muy buena salud económica, con Pedro López de Ayala y Leonor de Guzmán como grandes mecenas artísticos, sensibles a las obras que estaban produciéndose en otras regiones europeas. El trazado de la ruta de la lana conectaba estos apartados valles con los puertos del Cantábrico, permitiendo con ello la entrada de obras creadas en Centroeuropa y que eran muy valoradas por las cortes castellanas. Hacia el año 1400, llegó a Quejana un tríptico flamenco pintado en los Países Bajos del Sur. La relevancia de esta obra es tal que su creador ha sido denominado “Maestro del Tríptico de Quejana”, expandiendo el nombre del monasterio alavés hacia los distintos museos europeos que conservan obras ejecutadas en este mismo taller. Lamentablemente, en el año 1941, la



comunidad de monjas, con el beneplácito del obispo de Vitoria-Gasteiz, vendió la obra a un particular, iniciando un triste tránsito por distintas manos hasta terminar en una colección privada.

Muy probablemente, el conjunto de bustos-relicario de las once mil Vírgenes que se conserva hoy día en Museo Diocesano de Arte Sacro debió transitar unas vías muy similares hasta su llegada a Vitoria-Gasteiz. En este caso su origen es centroeuropeo y en pleno siglo XVI recaló en la capilla de la Cruz de la parroquia de San Vicente de Vitoria-Gasteiz, fundada por Hortuño Ibáñez de Aguirre y su esposa María de Esquível. Hortuño fue embajador de Carlos V, lo que le permitió viajar por diversas cortes europeas, entrando en contacto con este tipo de obras. Se trata de unas piezas extraordinarias, que muestran con exquisitez las vestimentas y peinados propios del renacimiento. Este tipo de bustos fueron importados de Flandes y Alemania a distintas localidades peninsulares, pero el conjunto alavés es uno de los más refinados y valiosos de todos ellos.

Los puertos del Cantábrico sirvieron igualmente de puerta de entrada a conjuntos de reliquias y relicarios procedentes de distintos puntos del norte europeo. El más notable de todos ellos es sin duda el conjunto de las reliquias de Mártioda, restaurado recientemente y exhibido en el Museo de Bellas Artes de Vitoria-Gasteiz. Los huesos de estas cabezas debieron extraerse de algún depósito de reliquias de Colonia (Alemania), pero los ricos tejidos que las decoran fueron obra de comunidades de religiosas de Flandes. Juan de Necolalde y Antonia Hurtado de Mendoza importaron estas piezas flamencas a mediados del siglo XVII, en un primer momento, para decorar una estancia de su palacio en Urretxu. Posteriormente, los herederos del linaje de los Hurtado de Mendoza las trasladaron a la localidad alavesa de Mártioda, donde permanecieron en la sacristía de la iglesia hasta que fueron retiradas para su restauración. Sin embargo, este no fue un caso aislado, sino que muchas iglesias y capillas de la provincia se llenaron de reliquias y lujosos relicarios procedentes de talleres centroeuropeos.

Este trajín de obras de arte trajo las diversas modas y corrientes artísticas hasta nuestro territorio, conectando el arte local con las novedades venidas del extranjero. Y todo ello se realizó gracias a estas vías comerciales que terminaron convirtiéndose también en caminos del arte. Por ello, no podemos entender el rico patrimonio alavés sin el intercambio de ideas, técnicas y obras que aconteció durante toda su historia y que además tiene a las mujeres de las clases altas como principales ideólogas y benefactoras de estos cambios artísticos, tanto en Vitoria-Gasteiz como en el resto de la provincia.

Otros hitos históricos:

La introducción del románico:

Hoy en día, al enfrentarnos a una obra de arte, buscamos su sentido a través de la figura del artista. Sin embargo, en la Edad Media, el papel del artista no era tan relevante. Las obras se ejecutaban en talleres colectivos y obedecían a los intereses de la persona que realizaba el encargo, el o la



mecenas. Dentro de este marco, las mujeres medievales que ejercieron el mecenazgo son creadoras de pleno derecho, ya que eran ellas quienes tenían la idea, escogían la iconografía y guiaban a los talleres. Este fenómeno se denomina matronazgo, diferenciándose del patronazgo masculino en que era un rol de género y clase social muy extendido en los siglos medievales y modernos.

Un ejemplo de matronazgo en la Llanada Alavesa es la creación de la iglesia románica de Estíbaliz a inicios del siglo XII. Antes de la construcción del templo, existía una fortaleza gestionada por personajes como Iñigo López y su hijo Lope Iñiguez, del linaje de la Casa de Haro. Tras la muerte de Lope Iñiguez en 1093, su hija Toda López transmitió la tenencia a su marido, Lope González, y comenzó una estrategia político-religiosa. Entre 1093 y 1106, fundaron Villafranca de Estíbaliz y comenzaron las obras del templo románico que todavía podemos ver en la actualidad, contando con talleres traídos de la Borgoña francesa. Esta iglesia marca el momento inaugural de la entrada del románico en Álava y fue, precisamente, debido al impulso inicial de Toda López.

La construcción de un monasterio con una villa asociada es un proyecto de larga duración, por lo que fue María López, hija de Toda López, quien culminó la estrategia tras la muerte de su madre en 1121. En 1138, María López donó varias propiedades a Santa María la Real de Nájera y a San Pedro de Cluny, integrando el monasterio de Estíbaliz en la orden cluniacense. La idea de Toda y María López era crear una especie de Cluny en miniatura en Álava, con un monasterio, tierras y una próspera villa asociada, por lo que donaron sustanciosas rentas, posesiones y casas para lograr que el monasterio estuviese bien dotado.

Esta estrategia político-religiosa tuvo ecos más allá del linaje Haro. Parientes menores y otras nobles de inferior estatus imitaron sus prácticas, expandiendo su influencia por toda la red clientelar. Documentalmente, se constata cómo Ángela Muñoz, suegra de María López, donó propiedades a Santa María la Real de Nájera y a San Pedro de Cluny en 1113. La iconografía de los templos también muestra cómo estas estrategias se propagaban, encontrándose réplicas de la iglesia de Estíbaliz en la Llanada Alavesa, Treviño, Vizcaya y La Rioja, lugares en los que las mujeres de la familia Haro tenían propiedades, redes clientelares y manifestaban su poder.

El caso de Estíbaliz demuestra cómo funcionaba el matronazgo femenino medieval en Álava. Las damas ejercían su poder e influencia a través de las artes y la construcción de iglesias, configurando una estrategia política concreta que normalmente buscaba el beneplácito de las reinas y reyes a las que rendían pleitesía, lo cual traía privilegios para toda la familia. A través de la creación y donación de templos y monasterios buscaban defender y propagar el buen nombre de su linaje, asegurar un Más Allá benigno y beneficios económicos y políticos. El matronazgo, con sus características únicas, muestra cómo las mujeres nobles hacían política a través del arte y también nos demuestran cómo sus decisiones artísticas se desplegaban a través de su red clientelar sumando a otras mujeres de su familia dentro de una misma estrategia que denota el alcance de su poder y su dominio sobre un territorio.



El complejo de Quejana:

El complejo de Quejana está marcado por la influencia del linaje de los Ayala, destacando figuras como Fernán Pérez de Ayala, su hijo el Canciller Ayala y María de Ayala. Fernán Pérez de Ayala, buscando legitimidad para su linaje, construyó el palacio fortaleza de Quejana, con una estructura cuadrada y torres flanqueando las esquinas. Posteriormente, se añadió un convento destinado a velar por los sepulcros de la familia. Las reformas del Canciller Ayala incluyeron la construcción de una torre para su panteón privado y una sala de recepciones.

Pedro López de Ayala, conocido como el Canciller Ayala, tuvo una destacada carrera eclesiástica y política, beneficiándose de los privilegios otorgados por Enrique de Trastámara. Además de su faceta diplomática, fue un prolífico autor literario. Su capilla de Nuestra Señora del Cabello, realizada a finales del siglo XIV, incluye su sepulcro centralizado, que muestra figuras de él y su esposa Leonor de Guzmán. Aunque Leonor no fue enterrada junto a él, el sepulcro es notable por sus figuras alegóricas y bíblicas.

En el interior de la capilla, también se encuentran los sepulcros de los padres del Canciller Ayala, Fernán Pérez y Elvira de Ceballos. Estos sepulcros, inicialmente ubicados en el centro de la iglesia del convento, fueron desmembrados y hoy se ven por separado en la capilla. El retablo y el frontal de altar, réplicas de los originales que se encuentran en el Instituto de Arte de Chicago, muestran escenas de la vida de Cristo y retratos de los miembros de la familia donantes, enfatizando el triunfo de la vida sobre la muerte.

El relicario de la Virgen del Cabello, heredado por Fernán Pérez de Ayala de su tío, el cardenal Barroso, es una obra maestra de la orfebrería del siglo XIV. Hecha en los talleres de Aviñón, está elaborada en plata sobredorada y representa un templete gótico. La figura de la Virgen, realizada en oro con esmaltes, puede ser ocultada o mostrada abriendo el templete. Contiene reliquias de varios santos y tiene escudos heráldicos del cardenal Barroso y la corona castellana. Hoy en día, la Virgen del Cabello se conserva en el Museo Diocesano de Arte Sacro de Vitoria-Gasteiz.

El convento adyacente al palacio de Quejana fue construido por Fernán Pérez de Ayala, quien decidió crear un monasterio dominico tras quedar viudo e ingresar como fraile en un establecimiento de esta orden. Inspirado en el convento de Santa Práxedes de Aviñón, dotó el edificio con ajuares litúrgicos y riquezas, de los cuales sólo se conserva el lujoso relicario. El interior de la iglesia ha sido modificado por reformas del siglo XVIII, adoptando un aspecto barroco. Fernán Pérez de Ayala y María Sarmiento, de la tercera generación, decidieron enterrarse en la iglesia del convento, y también sufragaron la creación de dos retablos dedicados a San Miguel y San Jorge.

María de Ayala, hermana de Fernán Pérez de Ayala, fue la última gran promotora del conjunto, reformando la cabecera de la iglesia en estilo renacentista a finales del siglo XV e inicios del XVI. Creó una cabecera ochavada con bóvedas de terceletes y decoraciones renacentistas. Hoy en día, la iglesia tiene un aspecto barroco debido a las reformas de 1730, que ocultaron el estilo gótico original



con un retablo churrigueresco dorado. La historia de la Virgen del Cabello y el complejo de Quejana es un testimonio del esplendor y la influencia del linaje de los Ayala en la región. El complejo de Quejana, con sus construcciones y reformas, refleja la alta cultura y el estatus de los Ayala en la sociedad medieval, combinando funcionalidad, arte y política en un solo espacio.

El matronazgo en el gótico vitoriano. El caso del desaparecido convento de San Francisco:

Un ejemplo notable de matronazgo en Vitoria-Gasteiz es el desaparecido convento de San Francisco, cuya construcción fue impulsada por Berenguela López de Haro. Aunque el convento fue demolido en 1930, las fotografías y las investigaciones recientes revelan que fue en su mayoría levantado por mujeres vitorianas. Berenguela López de Haro, prima del rey Alfonso X, fue responsable de otorgar todo lo necesario para la construcción del convento en una clara estrategia política para congraciarse con el rey y contribuir a sus planes constructivos en la ciudad.

Tras el enterramiento de Berenguela, otras mujeres importantes también fueron enterradas en la cabecera de la iglesia del convento, como Isabel Téllez de Castilla, Leonor de Guzmán y Mendoza, y María de Mendoza. A lo largo de los siglos XIV, XV y XVI, muchas más mujeres contribuyeron a construir las capillas privadas alrededor de la iglesia, el colegio de la Anunciación, el pórtico renacentista y la famosa capilla de la Magdalena, cuyos restos todavía quedan en pie. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, la implicación femenina en la historia del convento fue desapareciendo, especialmente cuando el monasterio se reconvirtió en cuartel militar en los siglos XIX y XX.

Estos datos demuestran la importancia del matronazgo y cómo las mujeres han contribuido significativamente a la configuración de la ciudad. No solo en el caso del convento de San Francisco, sino también en las iglesias de Santa María, San Pedro, San Vicente, la desaparecida de San Ildefonso, y los conventos de Santa Clara, Santo Domingo, San Antonio y la Santa Cruz. Muchos de estos edificios y sus obras de arte no existirían sin la aportación de estas mujeres desde la Edad Media hasta la Edad Moderna.

La Cofradía de la Virgen del Rosario y la procesión de los faroles:

Hasta hace unos años, en las iglesias de nuestros pueblos, las mujeres se reunían al atardecer para rezar el rosario. Este acto colectivo reforzaba los lazos afectivos entre ellas y permitía una relación más directa con Dios, convirtiéndose en una expresión importante de la religiosidad barroca. A pesar de realizarse con la connivencia de los párrocos, estas reuniones femeninas creaban un espacio propio en el que las mujeres se apropiaban del rito y del templo.

El ritual del rosario cobró su forma definitiva gracias a Fray Alano de la Roca y se extendió a través de la Orden Dominicana. En Álava, su práctica data de 1513, cuando el mercader Diego Martínez de Maeztu trajo una figura milagrera de la Virgen del Rosario desde Flandes. La batalla de Lepanto en 1571 y la bula "Monet apostolus" del papa Gregorio XIII en 1573 consolidaron la importancia del rosario, integrándolo plenamente en la ortodoxia católica. Desde finales del siglo XVII hasta



principios del XIX, el fervor por el rosario vivió una auténtica explosión, popularizándose los rosarios públicos.

El 26 de mayo de 1895, Manuel Díaz de Arcaya presentó un proyecto para crear un Rosario de los Faroles en Vitoria-Gasteiz, inspirado en el de Zaragoza. Díaz de Arcaya animó al Abad de la Cofradía, Demetrio López de Arróyabe, a gestionar el proyecto, y recibió el apoyo de Joaquín Herrán, exalcalde de Vitoria. Se formó una Junta Provisional que difundió la idea y recolectó recursos, logrando el apoyo de cientos de personas. Con los fondos necesarios, se encargó la construcción de los faroles a la empresa Quintana de Zaragoza. En 1897, se completó la procesión gracias al apoyo económico de diversas familias e instituciones. La principal benefactora de este conjunto fue Felicia Olave Salaverri, perteneciente a la alta burguesía vitoriana que ejerció el matronazgo en Vitoria-Gasteiz, encargando obras de arte como los faroles, construyendo colegios y realizando otras obras de beneficencia.

La Procesión del Rosario de los Faroles se convirtió en un legado patrimonial significativo para Vitoria-Gasteiz, con 282 elementos de metal y cristal conservados en el Museo de los Faroles. La participación de apellidos ilustres y de instituciones como el Ayuntamiento de Vitoria y la Diputación Foral de Álava fue crucial para su realización. En 1899, se presentó el plan de disposición de las piezas y personas en la procesión. Aunque las agrupaciones e instituciones han variado con el tiempo, los elementos artísticos del rosario se mantienen con la misma disposición.

La fragilidad de los materiales de los faroles del Rosario de Vitoria ha requerido cuantiosas inversiones para su conservación y restauración. En los años treinta, se realizaron importantes reformas y se mejoraron los sistemas de desplazamiento. La Cofradía recurrió a empresas prestigiosas para obtener vidrios de alta calidad. Tras una gran restauración entre 1990 y 1996, la labor voluntaria y las restauraciones especializadas continúan manteniendo estos faroles en buen estado. La iluminación ha evolucionado desde velas y mechas hasta bombillas eléctricas y, más recientemente, iluminación LED. La Cofradía de la Virgen Blanca ha gestionado este patrimonio desde los años treinta, y la procesión del 4 de agosto sigue siendo un evento apoyado por instituciones y particulares.

El cine se inventó en Murguía:

En 1892, en el Colegio del Sagrado Corazón de los Padres Paules en Murguía, se celebró una conferencia revolucionaria impartida por el padre Mariano Díez Tobar, un joven sacerdote de 24 años de la Congregación de la Misión. Conocido por su brillantez y vastos conocimientos en ciencias positivas, Mariano era un destacado profesor del colegio. La conferencia, que atrajo a un público entusiasta, prometía muchas novedades, incluyendo la presentación de un aparato llamado "cinematógrafo".

El título de la charla era largo y elocuente: "El cinematógrafo: descripción del aparato por el que las imágenes de las personas, lo mismo que las demás cosas, sea que en el acto existan, sea que ya no



existan, aparecen al vivo y como si fueran la realidad, con sus colores, movimientos, etc., ante nuestra vista". Este evento fue crucial, ya que fue la primera vez que se utilizó la palabra "cinematógrafo", adelantándose tres años a los hermanos Lumière, quienes patentaron el invento. Su conferencia sobre el cinematógrafo en Bilbao fue reseñada en "El mundo científico", donde se le reconoció como el inventor del concepto.

El padre Mariano Díez Tobar ideó el mecanismo del cine en la localidad alavesa de Murguía, convirtiéndose en su verdadero descubridor. Su conferencia no solo presentó el concepto del cinematógrafo, sino que también destacó su erudición y capacidad para innovar en la ciencia y la tecnología de su tiempo. Por lo tanto, se puede afirmar que el cine es, en gran medida, un invento surgido en nuestro territorio.

Mariano Díez Tobar, nacido en Tardajos, Burgos, y proveniente de una familia humilde, demostró desde niño unas grandes dotes para el aprendizaje. A los diez años, fue enviado a estudiar en Quintanillas bajo la tutela de un sacerdote que buscaba jóvenes talentos para ingresar en la Congregación de la Misión o en el seminario de Burgos. Mariano, un prodigio académico, fue aceptado por la congregación de los padres paúles a los quince años, habiendo completado la mayor parte de su educación. En 1890, fue destinado como profesor al recién fundado colegio del Sagrado Corazón de Murguía. En Murguía, Mariano continuó sus estudios y comenzó su carrera docente. El colegio se convirtió en un centro de actividad cultural e intelectual, y Mariano, conocido por su interés en la ciencia y la tecnología, fue un auténtico dinamizador cultural.

Mariano Díez Tobar, desinteresado en patentar su invento, animó a otros a desarrollar el cinematógrafo. Su idea fue llevada a la práctica por el representante de los Lumière, quienes ejecutaron el invento en 1895. A pesar de que los Lumière se llevaron la fama y el dinero, Mariano continuó su carrera de inventor, desarrollando otros artilugios como el icocinéfono y un reloj de pared que obedecía a la voz humana. Su legado como pionero del cine y otros inventos permanece soterrado debido a que muchos de sus apuntes se han perdido por iniciativa de la Congregación de Padres Paúles a la que pertenecía.

Tras diez años en el colegio de Murguía, Mariano Díez Tobar fue enviado a Villafranca del Bierzo, León, donde continuó su labor educativa. Allí, creó un museo de historia natural con unas cuatro mil piezas y un laboratorio de física, y siguió inventando artilugios visionarios. Entre sus inventos destacan una pluma "autofonográfica" que interpretaba la voz humana como escritura, y una lengua lógica destinada a ser un lenguaje universal de ciencias. También desarrolló un aparato para conservar el vino y un reloj sin ruedas con movimiento continuo, innovaciones notables para su tiempo.

En la actualidad:

La provincia de Álava, aunque muy desconocida, sigue albergando un patrimonio histórico monumental sobresaliente y muy repartido entre las distintas cuadrillas. El conjunto de iglesias



románicas y góticas, de pinturas y retablos, de obras de arte señeras y de conjuntos monumentales de todas las épocas es reseñable para tratarse de un lugar geográfico de reducidas dimensiones y ubicado en la periferia. Parte de este patrimonio está custodiado en algunos de los museos de la capital, como el Museo Diocesano de Arte Sacro, el Museo de Bellas Artes de Álava o el Museo Arqueológico. Además, en la actualidad Vitoria-Gasteiz sigue en el mapa de la creación artística internacional gracias al Museo de Arte Contemporáneo Artium, que expone obra tanto de artistas nacionales como extranjeras, con especial hincapié en la producción de las mujeres y en el arte feminista.

Esta impronta artística, que deberíamos seguir poniendo en valor, conservando y difundiendo en nuestra actualidad, nos habla de manera tangible del legado de las mujeres del pasado, de las conexiones internacionales que se dieron en nuestro territorio y del intercambio cultural que permitió que por los caminos del comercio y por las rutas de la lana circularan también las ideas y las obras artísticas.

5.5. El camino real de Postas: los caminos de las lenguas

Cuadrilla asociada:

Cuadrilla de Llanada Alavesa: el Camino Real de Postas transcurre en paralelo al iter XXXIV en esta cuadrilla y es el camino por el que viajaban las cartas y comunicaciones que debían llegar a Francia. Es un camino enfocado a la comunicación escrita e idóneo para hablar de la importancia de la escritura y las lenguas en el territorio alavés. Además, este camino pasa por los dominios de Joan Pérez de Lazárraga, autor del famoso manuscrito en el que encontramos una novela pastoril en euskera escrita en el siglo XVI.

Historia:

El Camino de Postas, una calzada empedrada que comenzó a utilizarse a finales del siglo XV, fue una importante vía de comunicación entre la corte de Madrid y Francia. Este camino, que atravesaba Álava y entraba en Gipuzkoa por el Túnel de San Adrián, permaneció en uso hasta 1765, cuando el paso del Camino Real se trasladó al puerto de Arlaban. Hoy en día, de la antigua calzada solo queda su recuerdo en la toponimia y algunos montones de piedras. En dirección a Vitoria-Gasteiz, el Camino de Postas, catalogado como PRA-13, llega desde el túnel hasta Heredia, un antiguo nudo de comunicaciones, y continúa a través del valle del Zadorra. La calzada sigue avanzando, dejando atrás Gebara y su castillo, convergiendo con la carretera en Garadia, y alcanzando Mendixur, cerca del parque ornitológico. A partir de aquí, la calzada, conocida como Camino de Vitoria, bordea el embalse y pasa del municipio de Barrundia al de Elburgo, en la zona conocida como Mariturri o Fuente de las Brujas. De allí se dirige hacia Vitoria-Gasteiz. A lo largo del camino, se cruzan puentes y ríos, y restos de antiguas construcciones.

Valores:



El Camino Real de Postas se diseñó para que los correos y cartas llegasen desde la corte de Madrid hasta Francia, por lo que pone en conexión dos territorios con dos lenguas distintas. Sin embargo, cuando atravesaba Álava, otra lengua más, el euskera, salía al encuentro, y lo llevaba haciendo, al menos, desde que tenemos noticias documentales.

La Rreja de San Millán es un valioso documento del siglo XI (copiado en el XIII) conservado en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Este documento contiene un listado de 305 aldeas alavesas, distribuidas en 21 circunscripciones territoriales distintas, y menciona por primera vez muchos de los nombres de las localidades alavesas actuales (y algunos despoblados). Se cree que servía para llevar la contabilidad de los tributos y pagos que estas aldeas hacían al monasterio de San Millán. La mayoría tributaban en rejas de hierro (una especie de lingotes), aunque algunas zonas pagaban en vino o en andoscas (terneros de menos de dos años). Esto sugiere la existencia de numerosas herrerías en Álava.

Este documento aporta una enorme cantidad de información para los investigadores e investigadoras del siglo XXI, especialmente en el campo de la toponimia medieval y la filología. Nos revela los nombres de los pueblos alaveses a principios del siglo XI, muchos de los cuales han perdurado con denominaciones similares. Además, permite rastrear la procedencia lingüística de estos nombres, indicando que muchos tienen raíces eusquéricas mientras que otros provienen del latín. Esto muestra una sociedad que mantuvo su lengua mientras se mezclaba con otras lenguas romances. La epigrafía en tumbas romanas también refleja nombres eusquéricos, destacando el bilingüismo como una parte fundamental de la identidad alavesa.

Aunque el uso del euskera disminuyó a partir del siglo XVIII en la mayoría de los territorios alaveses (excepto en zonas vasco parlantes como el valle de Aramaio), en las últimas décadas ha habido un esfuerzo por recuperar su conocimiento, uso y normalización en la vida cotidiana. Hoy en día, el plurilingüismo es una realidad en Álava, y se aspira a que el euskera tenga un uso mucho más extendido, recuperando el tradicional bilingüismo que ha existido en la provincia.

Otros hitos históricos:

El Canciller Ayala y el Rimado de Palacio:

Pedro López de Ayala, conocido como el Canciller de Castilla, es una figura destacada del linaje Ayala y uno de los personajes vascos más renombrados fuera de su tierra natal. Nacido en Vitoria en 1332, fue un político y diplomático que sirvió durante el reinado de Pedro I y continuó su carrera hasta la muerte de Enrique III. Además de su carrera política, El Canciller fue un poeta, historiador y moralista cuyos escritos son considerados obras maestras de la literatura castellana. Sus dos grandes obras literarias son las "Crónicas" y el "Rimado de Palacio". También escribió el "Libro de Cetrería" y realizó varias traducciones de autores latinos e italianos. El Canciller fue uno de los



precursores del Renacimiento en la península ibérica, y sus traducciones de clásicos y obras originales reflejan un espíritu refinado.

El "Rimado de Palacio" es una sátira punzante de la sociedad de su tiempo, escrita en cuaderna vía. La obra critica las costumbres relajadas de la Iglesia, la realeza dominada por ambiciosos y usureros, y las costumbres envilecidas de mercaderes y letrados. Aunque su valor radica más en su contenido satírico y didáctico que en su forma poética, el "Rimado de Palacio" es una obra significativa de la literatura medieval.

Las "Crónicas" de Ayala abarcan los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III. La "Crónica del rey Don Pedro" es especialmente conocida por las discusiones que ha provocado, aunque se considera que Ayala no falseó los sucesos, sino que omitió aquellos que podrían beneficiar al monarca. La "Crónica de Juan I" es considerada la mejor de sus crónicas, destacando por su estilo perfecto y la vívida descripción de la batalla de Aljubarrota. Las investigaciones históricas recientes han confirmado la veracidad de muchos de los hechos recogidos por Ayala en sus crónicas.

El manuscrito Lazárraga:

El euskera, aunque escurridizo en su versión escrita, tiene evidencias de uso oral desde tiempos inmemoriales. Pero esta situación cambió el 18 de febrero de 2004, cuando la Diputación Foral de Gipuzkoa presentó públicamente el manuscrito Lazarraga, una colección de textos literarios en euskera del siglo XVI, los primeros conocidos hasta la fecha. Este hallazgo, realizado por el archivero Borja Aginagalde en un anticuario de Madrid (según la versión oficial), fue adquirido por esta diputación por 66.000 euros. El manuscrito, aunque incompleto, contiene 59 hojas con textos en euskera y castellano, datados en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII.

El manuscrito Lazarraga incluye fragmentos de una novela pastoril en euskera y 61 poemas, de los cuales 9 están en castellano. La temática de estos textos es variada, abarcando desde el amor cortés hasta lo religioso, lo narrativo, lo burlesco e incluso lo histórico. Aunque lleva el apellido Lazarraga, el manuscrito tiene múltiples autorías. También se encuentran poemas escritos por María Estíbaliz de Sasiola y otros autores y autoras no identificados. Este cuaderno personal servía tanto para probar instrumentos de escritura como para ejercitarse en la literatura.

Juan Pérez de Lazarraga, un noble alavés nacido en Oñate en 1548 y fallecido en Larrea en 1605, es el autor principal del manuscrito. Es conocido por haber escrito también su genealogía familiar y una historia de Álava. Lazarraga vivió en un ambiente cultural refinado, relacionado con el señorío de Oñate, un lugar de gran actividad artística y académica en el siglo XVI. Su palacio de Zaldundo, hoy Museo Etnográfico, refleja este ambiente con sus pinturas murales y elementos arquitectónicos italianos y castellanos.

En sus escritos, Lazarraga muestra influencias bíblicas, religiosas, italianas y locales. Sus poemas abarcan temas religiosos, morales y populares, con referencias a paisajes y personajes alaveses. Un



ejemplo curioso es el poema B.16, donde se describe a sí mismo como un caballero errante, al estilo de la literatura de caballerías, con una herida de amor que le causa tristeza. Este poema, como otros de Lazarraga, combina influencias italianas y provenzales con una reivindicación de la cultura local en euskera.

El manuscrito Lazarraga presenta una interesante mezcla de poesía refinada y burlesca del siglo XVI. Junto a situaciones de amor cortés y caballerescas, encontramos poemas que ridiculizan estos temas, como "Lo que acaeció a un galán con una dama en Álava", una historia humorística sobre un trovador y una dama y sus respectivas ventosidades. Lazarraga también ofrece crónicas en verso de eventos locales, como el incendio de Salvatierra de 1564, interpretado como un castigo divino. Su amor por Álava se refleja en muchas de sus obras, destacando las virtudes de su tierra natal. Estos textos nos permiten acercarnos a los orígenes de la literatura en euskera y castellano, mostrando la riqueza cultural de la región.

Ernestina de Champourcín:

En el mundo literario, Ernestina de Champourcín es una figura fundamental para las letras hispanas. Nacida en Vitoria-Gasteiz en 1905, regresó a la ciudad a los siete años. Desde temprana edad, mostró un talento excepcional, aprendiendo a leer poesía francesa y escribiendo sus primeros cuentos en este idioma a los doce años. En 1926, publicó su primer libro de poesía, "En silencio". Durante esos años, residía en Madrid, donde conoció a las grandes figuras literarias de la época y participó en el Liceum Club, fundado por la también vitoriana María de Maeztu. Se casó con Juan José Domenchina, escritor de la generación del 27.

Tras la Guerra Civil, Ernestina y su marido se exiliaron a Francia y luego a México. Durante sus treinta y seis años en México, escribió una docena de libros. En 1972, regresó a España y en 1989 recibió el Premio Euskadi de Literatura, entre otros importantes galardones. Ernestina falleció en 1999. A pesar de que su contribución al mundo de las letras, al igual que la de sus compañeras del grupo de las Sinsombrero de Madrid, fue ocultada durante muchas décadas, en la actualidad se está recuperando su figura y su obra.

Micaela Portilla:

Micaela Josefa Portilla Vitoria (1922-2005) fue una destacada antropóloga, historiadora y pedagoga española, considerada una de las más importantes del siglo XX. Realizó sus primeros estudios en Vitoria y se graduó en Magisterio en 1941, continuando con la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense. Su memoria de licenciatura, "Torres de Mendozas, Guevaras y Ayalas en Álava" (1954), marcó el inicio de su labor investigadora, culminando en su obra fundamental "Torres y casas fuertes en Álava" (1977).



Portilla fue profesora en varias localidades de Álava y Vizcaya, y catedrática en la Escuela Normal de Cádiz, Vitoria y Madrid, donde se jubiló en 1987. Fue directora de la Escuela Normal de Vitoria (1958-1964) y asesora de la Inspección General de Escuelas Normales (1967-1971). Perteneció a diversas instituciones culturales y académicas, como la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y Eusko Ikaskuntza. En 1993, se convirtió en la primera mujer nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad del País Vasco.

En reconocimiento a sus aportaciones etnográficas, en 2007 se organizó un congreso en su homenaje, con la participación de la Sociedad de Estudios Vascos y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Su trayectoria impulsó la creación de una escuela de seguidores en Álava. En la última etapa de su vida recibió multitud de galardones y reconocimientos. Por ejemplo, en 2017, se inauguró el Centro de Investigación Micaela Portilla de la UPV/EHU, pero también da nombre a centros culturales, calles, rutas históricas e incluso a vueltas ciclistas.

Apasionada de la historia y el arte, Portilla fue autora de numerosos libros de texto escolares, conferenciante, colaboradora de prensa y participante en coloquios y congresos. Su legado como historiadora comprometida con la recuperación de la memoria histórica de Álava y su patrimonio artístico la convierte en una figura clave en la historiografía vasca y en todo un símbolo en la provincia.

En la actualidad:

La provincia sigue siendo un lugar fecundo para las letras. Escritoras de la talla de Toti Martínez de Lecea, Karmele Jaio o Eva Sáenz de Urturi escriben en y sobre la provincia, y han logrado, gracias a sus novelas, ubicarla en el mapa internacional. También es muy celebrado y cuenta con una estatua el escritor Kent Follet, autor de “Los pilares de la tierra” y “Un mundo sin fin”, esta segunda novela inspirada en las obras de restauración de la catedral de Santa María de Vitoria.

Además de la huella de las escritoras y escritores en la ciudad, todas las primaveras se celebra el festival “Poetas en Mayo”, donde las calles se llenan de poesía y de grandes figuras de este género que participan en los múltiples actos. Otros eventos en relación con la literatura que están cobrando fuerza año tras año son los festivales “Vitoria Negrasteiz”, dedicado a la novela negra, y “Tártalo”, un congreso internacional y festival cultural dedicado al género fantástico, así como el Festival Internacional de Cuento Literario de Álava "Aldecoa".

5.6. La ruta del vino y el pescado: el producto local de calidad

Cuadrilla asociada:

Cuadrilla de Gorbeialdea: La ruta del vino y el pescado tiene uno de sus extremos en Oyón (Rioja Alavesa) y el otro en Bermeo (Bizkaia). Se trata de una ruta de intercambio de alimentos que



conectaba la tierra con el mar y que atraviesa varias zonas de Álava. Entre ellas, el recorrido atraviesa la Cuadrilla de Gorbeialdea, punto a través del cual conecta con el territorio vizcaíno.

Historia:

El pescado, consumido fresco, en salazón o ahumado, era esencial en la dieta medieval. Sardinas, besugos, arenques y bacalao eran comunes en los mercados del interior de la península ibérica. Bermeo, fundada en 1236, era uno de los puertos más importantes del Cantábrico, y junto con Lekeitio y Ondarroa, estableció rutas comerciales con el interior peninsular a través del Puerto de Urkiola. Los arrieros y arrieras transportaban pescado fresco y salado desde estos puertos y, en su viaje de vuelta, llevaban productos como trigo, sal, vinagre y vino, especialmente el apreciado vino de la Rioja Alavesa.

La Ruta del Vino y el Pescado por el Puerto de Urkiola fue muy utilizada hasta principios del siglo XVIII, cuando se mejoró el Camino Real a Castilla por el Puerto de Orduña. Esta ruta comercial se mantuvo hasta principios del siglo XX, cuando los arrieros y las regateras dejaron de recorrerla. Hoy en día, la Ruta del Vino y el Pescado se ha reconvertido en un Itinerario Turístico-Cultural, recuperando su protagonismo en el siglo XXI. El GR 38 permite atravesar Euskadi de sur a norte, desde Oyón hasta Bermeo, pasando por paisajes diversos.

El recorrido de 166 km comienza en Oyón, atraviesa Laguardia, la Sierra de Cantabria, Lagrán, Albaina, el desfiladero de Okina y la Llanada Alavesa, llegando al embalse de Ullibarri Gamboa. Luego sigue el antiguo trazado del ferrocarril vasco navarro, pasando por Legutiano, los embalses de Urrunaga y Albina, y entrando en Bizkaia por Otxandio. La ruta continúa por Urkiola, Durango, los relieves de Oiz y la Reserva de la Biosfera de Urdaibai, hasta llegar a Bermeo.

Valores:

El buen producto y el amor por la alimentación sana y de calidad sigue siendo una marca de identidad del territorio alavés. Carnes autóctonas, quesos denominación de origen Idiazábal, cereales y patatas, alubia pinta, sidra, sal de Añana, vino de Rioja Alavesa y la riqueza de la huerta alavesa son algunos de los hitos de nuestra gastronomía. En un mundo en el que cada vez se busca más una alimentación sana y equilibrada y favorecer el producto local dentro de un mercado globalizado, Álava destaca por ser un terreno que dedica gran parte de sus suelos a la ganadería y la agricultura de calidad, teniendo gran importancia el sector primario en la economía local. Todo ello conecta con la tradicional ruta del vino y el pescado, donde el producto fresco o en conserva recorría el territorio de norte a sur y de sur a norte abasteciendo las zonas por las que transitaba.



Otros hitos históricos:

Las Salinas de Añana:

Salinas de Añana es una localidad alavesa que se ha dedicado a la producción de sal natural procedente del diapiro del valle salado durante milenios. Hoy en día es un espacio visitable con fines turísticos y sigue produciendo una sal única, siendo puntera en el mundo de la gastronomía y ofreciendo un paisaje industrial y cultural muy particular. La producción de sal en el Valle Salado de Añana comenzó hace unos 7.500 años, con un sistema de evaporación forzada mediante la combustión de materiales ígneos. Este método prehistórico, conocido como "briquetage", consistía en colocar ollas de cerámica con salmuera sobre el fuego hasta que el líquido se evaporaba, creando núcleos compactos de sal. Los salineros no vivían en el valle, sino en zonas más elevadas y defendidas, como el yacimiento de La Isilla.

El cambio al sistema de evaporación natural ocurrió alrededor del siglo I a.C., cuando el Valle Salado se integró en el Imperio Romano. Este nuevo método, aunque más costoso en construcción, permitió multiplicar la producción de sal. Los habitantes se trasladaron a la ciudad romana de Salionca, situada a seis kilómetros de Añana, que controlaba la producción y distribución de sal. Salionca estaba estratégicamente ubicada cerca del iter XXXIV.

Entre los siglos VIII y X, la comunidad del Valle Salado se dividió en una red de aldeas independientes debido a la inestabilidad territorial y la presión de los poderes feudales. Textos de los siglos X y XI mencionan al menos seis aldeas: Fontes, Terrazos, Villacones, Villanueva, Olisares y Orbón. Los habitantes lograron mantener la propiedad de las eras y la salmuera, mejorando la productividad y comercialización de la sal mediante el trabajo comunitario en la construcción y mantenimiento de terrazas y canales.

En 1114, Alfonso I de Aragón concedió el fuero de población, y Alfonso VII de Castilla lo confirmó en 1140, lo que llevó al abandono de las aldeas y a la creación de la villa amurallada de Salinas de Añana. Se establecieron órganos de gobierno únicos para controlar el Valle Salado, naciendo la Comunidad de Caballeros Herederos de las Reales Salinas de Añana. Esta estrategia política intensificó la actividad productora y mercantil, aunque su progreso dependía de la firmeza del poder monárquico.

En 1308, Salinas de Añana perdió su calidad de realengo y pasó a formar parte del dominio del monasterio de las Huelgas de Burgos. La situación cambió con Enrique II, quien concedió el Señorío de Salinas de Añana al linaje de los Sarmiento, convirtiéndolos en Condes de Salinas. Durante la Baja Edad Media, la villa sufrió la conflictividad señorial, lo que llevó al concejo de Salinas de Añana a unirse a varias hermandades para protegerse.

En 1564, Felipe II creó el Monopolio de la Sal, apropiándose de todas las salinas del reino. Aunque respetó los antiguos privilegios, la Comunidad de Herederos de Añana tuvo que entregar toda la



producción a los almacenes reales y seguir estrictas normas. En 1801, las autoridades reales obligaron a los propietarios a reformar el Valle Salado para mejorar la calidad y aumentar la producción de sal. Durante el siglo XIX, la desamortización de bienes eclesiásticos en 1843 y la Ley de Minas de 1869 cambiaron el régimen de propiedad y liberalizaron el sector, llevando a una competencia feroz en el mercado de la sal.

La liberalización del mercado de la sal tras el final del Monopolio llevó a una dura competencia, con las salinas costeras y las minas de sal acaparando los mercados gracias a los bajos costes de producción y transporte. Los salineros y salineras de Añana intentaron reducir costes introduciendo nuevos materiales como el cemento, pero esta solución rompió con la tradición de utilizar materiales reutilizables, empeorando la situación del valle. Sin embargo, el Valle Salado demostró su resiliencia y capacidad para recuperarse.

A finales del siglo XX, la Fundación Valle Salado de Añana, junto con la Comunidad de Herederos y las instituciones vascas, inició un proyecto para recuperar y poner en valor el Valle Salado. Esta institución sin ánimo de lucro trabaja para restaurar los principios básicos que han regido la historia del valle durante milenios.

Mercados de origen medieval. La feria de ganado de Agurain y el mercado vitoriano:

En los fueros medievales se establecían los días de mercado de cada villa alavesa, muchos de los cuales se mantienen hasta hoy. El mercado de Vitoria se celebraba los jueves y el de Agurain/Salvatierra los martes. Además, en esta última localidad, se puso en marcha un tradicional mercado de ganado de carácter anual casi ininterrumpido desde 1398. La Feria de Salvatierra comenzó gracias a un privilegio otorgado por Enrique III de Castilla en 1395, confirmado en 1398. Este privilegio buscaba reactivar la economía tras las guerras entre Pedro I de Castilla y su hermano Enrique de Trastámara. Inicialmente, la feria se celebraba en octubre, pero en 1397 se trasladó al primer domingo de septiembre.

La feria se celebró ininterrumpidamente hasta 1819, cuando se detuvo debido a la rebelión contra el gobierno liberal de 1820. En 1852, el Ayuntamiento solicitó al Gobernador Civil autorización para restablecer la feria, volviendo a la fecha original de la primera semana de octubre. Sin embargo, hubo excepciones: en 1874 y 1875 por la sublevación carlista, en 1885 por una epidemia de cólera, en 1918 por la gripe y en 1936 por la prohibición de las autoridades franquistas. La feria se reanudó en 1939 como Fiestas Patronales en honor a Nuestra Señora del Rosario para continuar con su celebración disfrazada de evento religioso.

Durante el siglo XX, la feria de Salvatierra ganó renombre por el ganado mular y caballar, convirtiéndose en una de las más importantes del Estado. Sin embargo, con la disminución del uso de animales en actividades agrícolas, la presencia de tratantes en la feria se redujo, y actualmente



la cita se celebra solo durante un martes. Desde 1970, también se lleva a cabo la exposición y venta de maquinaria agrícola.

En la Edad Moderna, Vitoria-Gasteiz tenía tres lugares principales para el abastecimiento de productos alimenticios: la alhóndiga, las tiendas concejiles y el mercado. La alhóndiga fue ordenada por la reina Juana I en 1518 como un centro neurálgico del comercio para controlar las mercaderías, cobrar aranceles y evitar fraudes. Construida bajo la iglesia de San Miguel en 1539, la alhóndiga enfrentó problemas constructivos y fue prácticamente reedificada en el siglo XVII. Las tiendas concejiles, propiedad del ayuntamiento, incluían carnicerías y pescaderías, con puestos de mercado subastados por el ayuntamiento.

El mercado se ubicaba inicialmente junto a la alhóndiga, en una sencilla tejavana conocida como "ala", demolida para construir los arquillos. Posteriormente, el mercado se trasladó a la Plaza Nueva. Se podían comprar animales vivos, productos de la huerta, frutas, pescados frescos o en salazón, y otros alimentos como miel, azúcar y chocolate. La sal provenía principalmente de Salinas de Añana. También se vendía nieve para conservar alimentos en frío, generalmente en Villasuso, donde todavía se conserva el antiguo nevero.

Los regidores de la ciudad vigilaban los precios de los productos de primera necesidad para evitar amotinamientos y controlaban las medidas y pesos para prevenir fraudes. Contrataban a mujeres, preferentemente viudas en situación de necesidad, como medidoras del grano, encargadas de medir las compraventas de grano según los estándares del ayuntamiento y recaudar los impuestos sobre su venta. Estas mujeres utilizaban medias fanegas reguladas por el concejo y estaban distribuidas en cuadrillas por todo el mercado.

El grano para hacer pan en los hornos municipales debía pasar por la alhóndiga para su pesado y para que el molinero entregase la misma cantidad de harina que de grano. En todo este proceso, las medidoras cumplían eficazmente su función, garantizando la fiabilidad de las transacciones económicas y manteniendo la estabilidad en el abastecimiento de productos alimenticios en Vitoria-Gasteiz.

La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y la agricultura alavesa:

Esta institución fue una iniciativa de Javier María de Munibe e Idiáquez, conocido como el Conde de Peñaflores, tío de Félix María de Samaniego. Formó una tertulia de amigos con inquietudes intelectuales en Azcoitia, Guipúzcoa, para discutir temas y perfeccionar conocimientos en matemáticas, física, historia, música y geografía. El Conde de Peñaflores creía que las ciencias y los nuevos conocimientos ilustrados podrían contribuir al avance moral, económico y social del País



Vasco. Así, expuso su idea ante un grupo de nobles reunidos en Vergara el 11 de septiembre de 1764.

La agrupación fue tomando forma y se estableció su finalidad en los estatutos: "el objeto de esta Sociedad es cultivar la inclinación y el gusto de la Nación Bascongada hacia las ciencias, bellas letras y artes; corregir y pulir sus costumbres; desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias; y estrechar más la unión de las tres provincias Bascongadas de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa". El lema escogido fue "Irurac bat", que en euskera significa "las tres, una". Aunque los ideales de la sociedad eran positivos y buscaban el bien común, lo hacían desde el elitismo, enseñando e ilustrando al pueblo sin su participación directa. En la práctica, era un club de caballeros adinerados y patriotas al servicio de la monarquía, respetando el orden establecido y las ideas religiosas tradicionales.

La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País contribuyó a mejoras en campos como la agricultura. Productos típicos de Álava, como la patata y el vino, se deben a este grupo de ilustrados. Experimentando con nuevos cultivos, trajeron patatas desde Irlanda y las plantaron por primera vez en Álava en 1776. Divulgaron los beneficios de este tubérculo y, diez años después, ya se distribuían patatas a los agricultores alaveses. Hoy en día, la patata alavesa es uno de los productos estrella de la gastronomía local y se exporta al mundo entero.

La producción de uva y la elaboración del vino también fueron temas importantes para la Sociedad Bascongada. Apoyaron la labor de Manuel Quintano, párroco de Labastida, quien revolucionó la industria del vino en 1787. La comercialización del vino riojano atravesaba una crisis, ya que los productores priorizaban la cantidad sobre la calidad, y sus caldos no soportaban los viajes hasta América. Quintano viajó a Burdeos y aprendió técnicas de elaboración de vino que intentó implantar en Rioja Alavesa. Aunque inicialmente solo cuatro personas siguieron sus métodos (tres de su familia y la vecina doña Ramona de Albiz), la Guerra de la Independencia detuvo esta primera intentona. La idea fue retomada en 1850 por el Marqués de Murrieta, quien finalmente impuso esta manera de hacer vino convirtiendo los vinos de Rioja Alavesa en un referente internacional.

En la actualidad:

Euskadi es famosa por su cocina y la calidad de sus productos, con la etiqueta Eusko Label. La gastronomía de Álava, siendo una provincia interior sin acceso al mar, se distingue por platos fuertes de carnes y, sobre todo, verduras de la huerta, destacando la patata, lo que ha llevado a apodar a los alaveses como "patateros". Con los cambios culturales y de hábitos de consumo, la agricultura basada en la producción ecológica y de proximidad está ganando importancia. Es en este contexto que surge el proyecto BASALDEA, liderado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y con la participación de otras administraciones y entidades. Se trata de un proyecto de formación y puesta en marcha de empresas dedicadas a la producción ecológica, apostando por el producto sostenible, de calidad y de cercanía.



Algunos de los productos más señeros de la gastronomía alavesa y que están adquiriendo fama internacional son el vino de Rioja Alavesa, la patata, la alubia pinta, el txakolí, la miel del Gorbea, el aceite de oliva, el queso Idiazábal, la sal de Añana, la trufa negra, el perretxiko o la carne de potro.

5.7. La vía verde del vasco-navarro: los caminos de la industria

Cuadrilla asociada:

Cuadrilla de Montaña Alavesa: La Montaña Alavesa es una de las cuadrillas colindantes con Navarra, destino final del tren vasco-navarro, que se detenía en Estella. Por su territorio transcurre el antiguo trazado del vasco-navarro, hoy reconvertido en vía verde, dando su carácter a esta región. En sus localidades todavía quedan en pie las antiguas estaciones del ferrocarril reconvertidas en ayuntamientos o casas particulares, además de que uno de sus trenes está expuesto en Antoñana y funciona como oficina de turismo de la zona. También este trazado pasa por la localidad de Atauri, donde se están poniendo en valor y recuperando las antiguas minas de asfalto que supusieron un fuerte impulso industrial para la comarca.

Historia:

El ferrocarril vasco-navarro, conocido como "el trenico", se extendía desde Estella/Lizarra en Navarra hasta Bergara en Gipuzkoa, pasando por Vitoria/Gasteiz, a lo largo de 140 km. Su construcción duró más de 40 años y se inauguró en 1927, electrificándose completamente dos años después. Sin embargo, en 1967, el tren fue clausurado y desmantelado por falta de rentabilidad. Actualmente, parte de su recorrido se ha recuperado como Vía Verde, ideal para recorrer a pie o en bicicleta, disfrutando de infraestructuras ferroviarias rehabilitadas y paisajes naturales.

La idea de construir esta línea férrea surgió en 1878, cuando Juan José de Herrán y Ureta propuso unir Vitoria con Bilbao mediante un ferrocarril. En 1882, este promotor, junto a Wenceslao Martínez, obtuvo la concesión administrativa para su construcción. La compañía The Anglo-Vasco-Navarro Railway Company Limited, con capital inglés, comenzó las obras en 1887. Sin embargo, la compañía quebró y el Estado intervino en 1897, retomando el proyecto en 1914 bajo la dirección de Eduardo Dato. La línea se completó en 1929, con la electrificación finalizada en 1938.

El ferrocarril vasco-navarro fue fundamental para el desarrollo de la industria de los asfaltos en la Montaña Alavesa, facilitando la salida de productos de asfalto natural de las minas cercanas. En sus primeros años, la línea tuvo una buena utilización, transportando miles de pasajeros y pasajeras, y toneladas de mercancías. A lo largo de su historia, el ferrocarril también fue pionero en la inclusión de mujeres en su plantilla, con casi una veintena de trabajadoras en roles como jefas de estación y guardabarreras.



Hoy en día, la Vía Verde del Ferrocarril Vasco Navarro permite a los usuarios disfrutar de un recorrido lleno de historia y naturaleza. Desde la Llanada Alavesa hasta Tierra Estella, el camino ofrece detalles históricos, arquitectónicos y naturales, pasando por túneles, viaductos y estaciones rehabilitadas. La ruta atraviesa paisajes de gran belleza, como la Reserva Natural del Barranco de Lasia y la foz de Arquijas, hasta llegar a Estella, una ciudad con un rico patrimonio histórico.

Valores:

El tren supuso la modernización y la industrialización de la provincia alavesa, que apostó firmemente por este nuevo sector económico, pero sin hipotecar sus paisajes, su equilibrio natural y la sostenibilidad. Por ello, el hecho de que el recorrido del tren se haya reconvertido en vía verde es una metáfora de una apuesta industrial sostenible y que respeta el entorno y la salud de los habitantes de la provincia. Esto ha convertido a Álava en una de las zonas más industrializadas del estado, aunque sus parques tecnológicos e industrias fabriles punteras han sabido convivir con el entorno y con otros usos del suelo, como los agrícolas o urbanos.

Otros hitos históricos:

La estructura gremial del casco histórico vitoriano:

El casco histórico de Vitoria-Gasteiz tiene una estructura particular con calles concéntricas alrededor de la colina donde se asentó la villa, y sus nombres aluden a los antiguos gremios. Cada calle corresponde a una actividad profesional y a un gremio distinto, como Cuchillería, Pintorería, Herrería, Correría y Zapatería. Esto refleja la importancia de las manufacturas en Álava, especialmente en las villas. Los gremios tenían una estructura rígida que priorizaba la figura masculina del maestro, invisibilizando la participación de las mujeres. Sin embargo, en las familias dedicadas a la artesanía, todos sus miembros, incluidas mujeres, niñas y niños, contribuían al negocio familiar. Las mujeres siempre han trabajado y contribuido al sostenimiento de la sociedad y la familia, aunque casi siempre en condiciones de desigualdad con los hombres. En el ámbito rural, se dedicaban a la labranza y la ganadería, mientras que en ciudades como Vitoria-Gasteiz eran artesanas, vendedoras, taberneras, parteras, matronas o criadas. En la Edad Media, las mujeres también trabajaban en la construcción, aunque con salarios inferiores a los de los hombres.

Los gremios eran asociaciones de artesanos y artesanas de un mismo oficio que regulaban el trabajo, ofrecían apoyo mutuo y evitaban la competencia. En Euskadi, esta estructura gremial duró hasta el siglo XIX. Las calles de Vitoria-Gasteiz, como Zapatería y Correría, reflejan los principales trabajos de sus habitantes, como el negocio del textil, una fuente de riqueza durante la Edad Media y la Edad Moderna. Otras calles, como Herrería y Cuchillería, reflejan el trabajo del metal, mientras que Pintorería alude al oficio y gremio de los pintores.



En los gremios, los talleres estaban liderados por un maestro, siempre un hombre, ya que las mujeres no podían alcanzar este grado por ley. Toda la familia del maestro, incluyendo esposa e hijos, así como aprendices, participaba en el trabajo del taller. Las mujeres desempeñaban diversas tareas, desde la venta hasta la supervisión del trabajo de aprendices y oficiales. Sin embargo, no tenían un estatus jurídico que reconociera su labor. Aunque trabajaban en el mismo oficio que los hombres, no se les daba siquiera el rango de aprendizas y entraban a trabajar como criadas del maestro, lo que impedía su ascenso laboral. Aunque no podían liderar talleres ni abrir uno propio, había excepciones. Las viudas podían liderar el taller de su difunto marido por un tiempo limitado o permanentemente, como en el caso de la tejedora vitoriana Rosa de Zerain. Algunas mujeres, como Francisca de Izaguirre, abrieron talleres ilegalmente y enfrentaron la oposición de los gremios, que las veían como competencia desleal.

A pesar de las restricciones y diferencias salariales, las mujeres contribuyeron significativamente al sustento de sus hogares. En la Edad Media y Moderna, también eran vendedoras en el mercado y desempeñaban trabajos asociados al mundo femenino, como taberneras o criadas. Aunque los gremios impusieron muchas trabas para evitar que las mujeres llegaran a puestos de responsabilidad, su situación cambió drásticamente hacia peor a partir de la Ilustración, cuando se propuso que las mujeres solo trabajasen en casa. Durante el siglo XIX y XX, la mayoría de mujeres se dedicaron a trabajos relacionados con la vida doméstica, como el hilado y la servidumbre, debido a las nuevas regulaciones que limitaban sus oportunidades laborales fuera del hogar en un mundo en el que los puestos de trabajo, debido a la industrialización, empezaban a estar fuera de las casas. Ello supuso peores condiciones laborales para las mujeres, una bajada todavía mayor de salarios y afrontar las críticas sociales en el caso de las mujeres que no tenían más remedio que trabajar en las nuevas fábricas o ejerciendo oficios muy duros y muy exigentes a nivel físico.

Los orígenes de la industrialización en el territorio:

Una de las novedades más importantes en el urbanismo de Vitoria-Gasteiz fue la llegada del ferrocarril. El primer viaje de prueba del Ferrocarril del Norte, que unía Madrid con Irún pasando por Vitoria, se realizó el 20 de julio de 1862, aunque la línea no se inauguró oficialmente hasta 1864. Para conectar la estación con el resto de la ciudad, se proyectó una nueva arteria, la calle Dato, inicialmente llamada calle de la Estación. Aunque la idea era vincular la parada del tren con la plaza nueva mediante una línea recta, hubo que adaptarse a la mentalidad tradicional y a los propietarios de las casas y huertas de la zona, lo que resultó en una pequeña descentralización entre ambos puntos.

El tren trajo muchas novedades a Álava, conectando la provincia con nuevas ideas procedentes de Madrid y Francia y siendo un factor de modernización importante. Sin embargo, también introdujo productos de otras zonas, afectando negativamente a la economía local, que aún era en gran medida artesanal. En el campo, las técnicas tradicionales no podían competir con la industrialización reciente, obligando a la renovación o al declive. Injustamente se habla de un fracaso en la



industrialización alavesa, ya que hacia finales del siglo XIX y principios del XX se crearon industrias pioneras en Álava, aunque idealizadas por las altas expectativas de progreso.

A pesar de las dificultades, algunas de las industrias más emblemáticas de Álava se fundaron en esos años, como la Azucarera, la Panificadora Vitoriana, el Áncora de Abechuco, Sierras Alavesas y la Compañía de Asfaltos de Maeztu. Esta última, la primera fábrica de asfaltos del Estado y una de las minas de roca asfáltica más importantes, se benefició de la línea del ferrocarril vasco-navarro, conocida como el trenico, que tenía un apeadero en la fábrica.

Los naipes de Fournier:

La fábrica de naipes de Heraclio Fournier, fundada en 1870 en la Plaza Nueva de Vitoria-Gasteiz, se inició como un pequeño taller de litografía. Con el tiempo, la empresa creció y comenzó a fabricar sellos, libros y encuadernaciones. En 1877, Heraclio Fournier diseñó una nueva baraja que se convertiría en la baraja española estándar. La empresa dio trabajo a miles de alaveses y alavesas, y su maquinaria histórica se puede ver en el Museo de Naipes en el Palacio Bendaña. Este trabajo, lejos de ser solo mecánico, proporcionó empleo a muchas mujeres, conocidas como "naiperas", quienes se convirtieron en una pieza fundamental de la cultura vitoriana del siglo XX.

Durante finales del siglo XIX e inicios del XX, el ideal de "ángel del hogar" predominaba, limitando la participación de las mujeres en la vida pública. Sin embargo, las naiperas desafiaron este ideal y lograron un alto estatus dentro de las clases trabajadoras. Aunque enfrentaron críticas y desprecio, Heraclio Fournier apostó por incorporar mujeres a su fábrica debido a que representaban mano de obra cualificada y barata. A cambio, Fournier exigía una fuerte segregación por género dentro de la fábrica y un comportamiento moral recto. Para reforzar la educación moral, Fournier y su esposa crearon las Escuelas Dominicales católicas, ofreciendo enseñanzas morales y cursos de formación profesional para sus empleadas.

La llegada de las máquinas de vapor en 1892 aumentó la producción y rentabilidad de la fábrica, pero también introdujo el riesgo de accidentes laborales. A pesar de algunos accidentes, la fábrica continuó prosperando y se convirtió en un símbolo identitario de Vitoria-Gasteiz. Las naiperas lograron ser una especie de aristocracia dentro de las clases populares, y su trabajo en la fábrica Fournier, combinado con la educación y formación proporcionada por la empresa, permitió a muchas mujeres desempeñar carreras administrativas y de oficina.

La creación de la Sociedad de Socorros a Enfermos de la Fábrica de Naipes y Litografía de Heraclio Fournier en respuesta a los accidentes laborales ofrecía recursos a los obreros a cambio de donar un 1% de su sueldo. Sin embargo, las mujeres, que formaban la mayoría de la plantilla, apenas se beneficiaron, ya que ni las dolencias menstruales ni las bajas relacionadas con el embarazo estaban cubiertas. Además, las naiperas solían empezar a trabajar muy jóvenes y abandonar el empleo al casarse, a menos que sus hogares dependieran completamente de su sueldo. Pese a que ganaban



más que otras obreras vitorianas, sus salarios eran significativamente inferiores a los de sus compañeros masculinos.

Durante los primeros años del franquismo, las mujeres casadas fueron expulsadas de las fábricas y se establecieron subsidios para que los hombres mantuvieran a sus esposas en casa. Aun así, la fábrica Fournier siguió contratando naiperas, brindándoles una vía de escape de la pobreza. La situación cambió en los años 60 con el desarrollismo, aumentando la necesidad de mano de obra y flexibilizándose las leyes restrictivas, atrayendo a muchas mujeres rurales a la ciudad de Vitoria-Gasteiz para trabajar en la fábrica. Para evitar la convivencia en pisos mixtos, Fournier creó residencias para obreras solteras. En los años 70, las naiperas comenzaron a quejarse del trato desigual por cuestión de género, y participaron en paros y huelgas obreras. En 1977, la gestión de la familia Fournier sobre la fábrica terminó, dando paso a una nueva etapa con la entrada de la compañía norteamericana USPCC.

En la actualidad:

Desde los años sesenta, Álava ha vivido un creciente repunte industrial, favorecido por el contexto del desarrollismo de los años finales del régimen franquista y, concretamente, por las autoridades y empresarios locales de la época, que lograron crear fábricas tan emblemáticas como la de Kas, Michelin o Mercedes, que han dado trabajo desde entonces a miles de personas del territorio y de otras zonas de España que migraron debido a la prosperidad económica y a las posibilidades de empleo que existían en la ciudad por aquellos años.

En la actualidad Vitoria-Gasteiz es una ciudad con un fuerte carácter industrial. Cuenta con aproximadamente 1.500 hectáreas de suelo industrial distribuidas en 8 zonas, donde operan más de 2.000 empresas de diversas actividades. Además de disponer de infraestructuras adecuadas y servicios de calidad, los polígonos industriales de Vitoria-Gasteiz buscan satisfacer las necesidades de las empresas, las personas, la ciudad y el territorio en un difícil equilibrio entre rentabilidad económica y sostenibilidad ecológica. Además, en los últimos años Álava ha atraído sectores industriales que apuestan firmemente por la innovación y el I+D+I.

5.8. El anillo verde: la sostenibilidad como camino de futuro

Cuadrilla asociada:

Cuadrilla de Vitoria: La cuadrilla de Vitoria incluye a la capital y también una amplia extensión de territorio rural formada por concejos que, desde la Edad Media y todavía en la actualidad forman parte del ayuntamiento de la ciudad. Hace unos pocos años se ideó alrededor de la urbe el anillo verde, un corredor natural que conecta humedales, parques naturales, bosques y zonas de río transitables a pie o en bicicleta. Se trata de una zona de esparcimiento que vincula de manera



orgánica la ciudad con el entorno rural y donde se protegen la biodiversidad y las especies autóctonas.

Historia:

El Anillo Verde de Vitoria-Gasteiz es una red de parques periurbanos de alto valor ecológico y paisajístico, conectados por corredores eco-recreativos. Iniciado a principios de los años 90, este proyecto buscaba restaurar la periferia de la ciudad tanto ambiental como socialmente, creando un gran espacio natural de uso recreativo. A lo largo de los años, se han llevado a cabo numerosas acciones de restauración ecológica y acondicionamiento para el uso público, permitiendo la creación de varios parques y corredores.

Este Anillo Verde alberga una gran diversidad de ambientes ecológicos, incluyendo bosques, ríos, humedales, praderas y setos, además de un jardín botánico con diversas colecciones de plantas. Algunos de sus enclaves, como los humedales de Salburua y el río Zadorra, han sido reconocidos internacionalmente por su valor ecológico y forman parte de la Red Natura 2000. Para el uso público, el Anillo Verde ofrece posibilidades de ocio y actividades al aire libre, con áreas de estancia, elementos informativos y una extensa red de senderos.

El Anillo Verde también es un lugar ideal para la educación ambiental, gracias a su riqueza natural y a los equipamientos instalados en los parques, como huertas ecológicas, observatorios de aves, el Centro de Interpretación Ataria y la Casa de la Dehesa de Olarizu. Desde cualquier punto de la ciudad se puede acceder fácilmente al Anillo Verde, que puede recorrerse a través de un itinerario circular de más de 30 km, conocido como la Vuelta al Anillo Verde.

El proyecto del Anillo Verde surgió para solucionar la degradación de la periferia de Vitoria-Gasteiz. A principios de los años 90, existían enclaves naturales como los bosques de Armentia y Zabalgana y el río Zadorra, que coexistían con espacios degradados como graveras y vertederos. Estas zonas presentaban condiciones precarias y se habían convertido en una barrera física y social entre el entorno urbano y rural. Para abordar esta problemática, se decidió acometer un proyecto a gran escala que englobara toda la periferia de la ciudad, creando una red continua de espacios verdes. Su creación ha permitido la recuperación y preservación de valiosos ecosistemas, así como la promoción de la participación ciudadana en el cuidado del patrimonio natural de Vitoria-Gasteiz.

Valores:

Los valores con los que surgió el anillo verde son los de la sostenibilidad, el cuidado de la biodiversidad, la educación natural, la ecología y la convivencia y el respeto entre los usos humanos y la naturaleza. Son valores que van más allá de la ciudad y del anillo verde, ya que vertebran la forma de ser de todo el territorio, que procura conservar su entorno y se opone radicalmente a proyectos industriales agresivos con el medio ambiente o a usos invasivos de montes, ríos o espacios naturales.



Otros hitos históricos:

Parzonerías:

Las Parzonerías, entidades territoriales en el sur de Gipuzkoa y el noreste de Álava, son condominios intermunicipales que comparten la propiedad y gestión de tierras para el uso de pastos, aguas y leña. A diferencia de las Comunidades de Tierra, las Parzonerías surgieron cuando varios pueblos adquirieron conjuntamente la propiedad de montes y acordaron utilizarlos en común. Cada pueblo tiene un número distinto de porciones, lo que determina la distribución de cargas y beneficios.

De las seis Parzonerías actuales, dos están en Gipuzkoa: la Parzonería General de Gipuzkoa y Álava, y la Parzonería menor o Komuntxiki. La primera incluye pueblos como Idiazabal, Segura, Zegama y Zerain en Gipuzkoa, y San Millán, Aspárrena y Zaldondo en Álava, con un patrimonio de montes de 2.406,98 hectáreas. Las cuatro Parzonerías alavesas se centran en la sierra de Entzia y Altzania, gestionando recursos ganaderos y forestales. La Parzonería General de Entzia, formada por los pueblos de la Parzonería de Entzia de Arriba, Salvatierra, San Millán y Aspárrena con Zaldondo, posee 3.429,2 hectáreas. En 1895, se dividió el arbolado entre los socios, quedando la comunidad reducida a la propiedad del monte y al aprovechamiento vecinal de hierbas. La Parzonería de Iturrieta, también formada por la Parzonería de Entzia de Arriba y Salvatierra, tiene 1.098 hectáreas y se dedica a la agricultura y al aprovechamiento vecinal.

La Parzonería General de Gipuzkoa y Álava, creada en 1430 tras un acuerdo firmado en la Cueva de San Adrián, permitió el uso común de montes, pastos y aguas entre varias localidades guipuzcoanas y alavesas. Actualmente, está compuesta por 220 particiones distribuidas entre Segura, Cegama, Idiazabal, Cerain, San Millán y Aspárrena, administrando más de diez mil hectáreas de terrenos y montes. La capitalidad radica en Segura y sus ingresos provienen de subastas de leñas, arrendamientos y licencias de caza, entre otros.

A lo largo del tiempo, la Parzonería ha enfrentado conflictos y cambios, pero ha mantenido su estructura y sigue siendo un modelo de gestión comunal. Recientemente, se ha debatido la imposición de un impuesto sobre el aprovechamiento de pastos, lo que ha generado diferencias de opinión entre los parzonereros. A pesar de las tentativas de disolución, la Parzonería sigue operando y gestionando los recursos comunales, demostrando la efectividad de la cooperación y la gestión compartida a lo largo de los siglos.

La creación de los pantanos:

Los Embalses del Sistema del Zadorra forman un ecosistema de gran valor y son una de las zonas húmedas interiores más importantes del País Vasco para la invernada y reproducción de aves acuáticas. Además, son cruciales en la migración de aves, proporcionando un lugar de descanso y alimentación para numerosas especies. Por ello, están catalogados como Zona Especial de



Conservación (ZEC) de la red Natura 2000. También, son la mayor reserva de agua dulce de Euskadi, con una capacidad de almacenamiento de 220 hm³ de agua.

El embalse de Ullibarri-Gamboa, en Álava, es una sorprendente obra de ingeniería de los años cincuenta, compuesto por un complejo sistema de presas y saltos. Situado a unos 7 kilómetros al norte de Vitoria, almacena las aguas del río Zadorra. Este proyecto de ingeniería no solo transformó el paisaje, sino también la vida de muchas personas. Aún hoy, el embalse de Ullibarri-Gamboa sigue siendo esencial para el suministro de agua y energía, dependiente de este intrincado sistema de túneles y galerías que se construyó hace más de cinco décadas.

Manuel Uribe Echevarría solicitó en 1926 la concesión para aprovechar el Zadorra y sus afluentes, otorgada por la II República. En 1945, la concesión pasó a Altos Hornos de Vizcaya y en 1947 a Aguas y Saltos del Zadorra, que construyó las presas y el salto. La construcción de la central hidroeléctrica fue ardua y peligrosa, con 3.500 obreros trabajando en malas condiciones. Este proyecto transformó paisajes, atrajo inmigración y anticipó el desarrollo del País Vasco en los años 60. La infraestructura sigue siendo crucial para el suministro de agua y energía.

La construcción del embalse del Zadorra provocó la desaparición del municipio de Gamboa, compuesto por varios pueblos. En 1957, el Gobierno decretó su disolución y la división de sus territorios entre municipios vecinos. Algunos pueblos quedaron totalmente sumergidos, otros se despoblaron, y algunos como Garayo y Zuazo de Gamboa se convirtieron en zonas de baño y campamentos juveniles. El embalse cambió la vida de muchos habitantes, que perdieron tierras de cultivo y se vieron obligados a emigrar. Aunque algunos concejos desaparecieron, otros como Marieta y Mendíjur siguen existiendo como concejos hoy en día, aunque también se vieron afectados por la construcción del embalse, perdiendo tierras de cultivo.

Hoy en día la zona de los pantanos, además de una reserva natural para muchas especies, se ha convertido en lugar de esparcimiento y turismo. En sus inmediaciones se han habilitado playas, merenderos, zonas de barbacoa, parques infantiles, servicios básicos e incluso hay un club náutico para actividades como la vela, el windsurf o el piragüismo. Existen también rutas ciclistas y peatonales que circunvalan los pantanos y se han convertido en un atractivo turístico más para la provincia.

Parques naturales:

Álava tiene cinco parques naturales destacados: Valderejo, conocido por albergar la mayor colonia de buitres leonados del País Vasco; Gorbeia, con un impresionante salto de agua de 110 metros y un notable robledal; Izki, con un desfiladero que destaca por sus cuevas artificiales excavadas en la roca; Urkiola, hogar natural de buitres, alimoches y halcones peregrinos; y Aizkorri-Aratz, una extensa sierra que es un punto de referencia para el montañismo vasco.



El parque natural de Aizkorri-Aratz se extiende sobre parte de la superficie de cuatro municipios de Álava (Aspárrena, Zaldueño de Álava, San Millán y Barrundia) y siete de Gipuzkoa (Salinas de Léniz, Escoriaza, Arechavaleta, Oñate, Legazpia, Cerain y Cegama), además de los terrenos pertenecientes a la Parzonería General de Gipuzkoa y Álava. Las entradas principales al parque se encuentran en Álava (Zaldueño de Álava y Araya) y en Gipuzkoa (Cegama y el Santuario de Aránzazu cerca de Oñate). El parque incluye la sierra de Aizkorri y las campas de Urbía. Este espacio de montaña, junto con la sierra de Aralar, constituye uno de los corredores ecológicos que unen los Pirineos con la cordillera Cantábrica. Destaca el paredón rocoso que se extiende entre los montes Aratz y la sierra de Aloña, alcanzando las mayores altitudes del País Vasco: Aketegui (1551 m) y Aizkorri (1528 m). En cuanto a la vegetación, destacan los bosques de las laderas (hayedos, melojares y robledales) y las zonas de pastos y roquedos calcáreos en la parte alta. La fauna asociada a estos bosques incluye especies como el pasto negro, umi, xebat y marta. Sobrevuelan los pastos y roquedos águilas reales, alimoches y buitres leonados, entre más de 20 especies protegidas por la legislación europea.

El Parque Natural de Gorbea es un espacio protegido situado entre las provincias de Álava y Vizcaya en el País Vasco. Con 20.016 hectáreas, es el mayor parque natural del País Vasco, abarcando municipios como Villaro, Artea, Orozco, Ceánuri y Ceberio en Vizcaya, y Cigoitia, Zuya y Urcabustaiz en Álava. Junto con el Parque Natural de Urkiola, forma una unidad medioambiental importante. Declarado parque natural el 21 de junio de 1994 por Decreto del Gobierno Vasco, su finalidad es proteger su patrimonio natural, favorecer el desarrollo rural y fomentar su conocimiento y disfrute. El parque toma su nombre de su cumbre más alta, el Gorbea (Gorbeia o Gorbeigane en euskera), que alcanza los 1.481 metros de altitud. Otras cimas destacadas incluyen la Peña Aldamin (1.373 metros) y las Peñas de Itxina.

El Parque Natural de Izki se sitúa en la Cuadrilla de la Montaña Alavesa, al sureste del Territorio Histórico de Álava, en el País Vasco. Con una extensión de 9.143 hectáreas, el parque se articula en torno al melojar (*Quercus pyrenaica*) que ocupa la cuenca arenosa formada por el río Izki. Fue declarado parque natural el 31 de marzo de 1998 mediante el Decreto 65/98. Al norte, limita con los Montes de Vitoria; al este, con el río Berrón; al sur, con los valles bajos de la sierra de Cantabria; y al oeste, con el Condado de Treviño en la provincia de Burgos. El único núcleo poblado dentro del parque es Corres, donde se encuentra el Centro de Interpretación del Parque Natural de Izki.

El Parque Natural de Urkiola, situado en el extremo sur oriental de Vizcaya y norte de Álava en el País Vasco, es un área protegida de 5.768 hectáreas. Se extiende por las sierras de Aramotz-Eskubaratz, los Montes del Duranguesado y la sierra de Aragio. Fue declarado Parque Natural el 29 de diciembre de 1989 con el objetivo de proteger sus valores naturales y paisajísticos, haciendo compatibles la explotación agrícola, ganadera y forestal tradicional. En diciembre de 1997, Urkiola fue declarado Lugar de Importancia Comunitaria (ES2130009) e integrado en la Red Natura 2000. El 16 de febrero de 2016, fue declarado Zona de Especial Conservación (ZEC) dentro de la misma red por decreto del Gobierno Vasco. El puerto de montaña de Urkiola es el corazón del parque, donde se encuentran el centro de interpretación, instalaciones administrativas y formativas, el Santuario de Urkiola y algunos establecimientos hosteleros y de servicios. La mayor altitud del parque es la



cumbre del monte Amboto, con 1.337 metros sobre el nivel del mar. Este monte tiene un fuerte significado mitológico, siendo la morada principal de Mari, la figura principal de la mitología vasca. Junto con el cercano Parque Natural de Gorbea, Urkiola forma una unidad medioambiental importante.

El Parque Natural de Valderejo, situado en el extremo oeste del municipio de Valdegovía en Álava, se extiende por 3.496 hectáreas en una península que se adentra en el noreste de Burgos. La parte situada en Castilla y León también está protegida bajo el nombre de Parque Natural de Montes Obarenes-San Zadornil. Se puede acceder al parque desde Lalastra, donde se encuentra el Centro de Interpretación del Parque Natural de Valderejo, o desde la localidad burgalesa de Herrán. Al norte del parque se encuentra la cuenca del río Purón, con un valle amplio en la zona alavesa cuyo aislamiento y escasa población han permitido una magnífica conservación de su flora y fauna. Más abajo de la localidad abandonada de Ribera, el río se encajona en el desfiladero del río Purón, la joya del parque. Este cañón llega hasta la localidad burgalesa, donde el río Purón se abre al valle del Ebro, al que finalmente afluye 8 km después.

Nombramiento Green Capital:

El nombramiento de Vitoria-Gasteiz como Green Capital en 2012 marcó un hito histórico para la ciudad. Hasta hoy, sigue siendo la única ciudad del Estado en recibir este galardón, otorgado por la Comisión Europea a ciudades europeas de más de 100.000 habitantes que demuestran liderazgo en sostenibilidad medioambiental, social y económica. El galardón fue, y sigue siendo una década después, un reconocimiento al esfuerzo conjunto de varias corporaciones y alcaldías, así como a la apuesta decidida por mejorar la calidad de vida en zonas urbanas. Este título, compartido por 13 ciudades europeas hasta ahora, avaló la trayectoria de Vitoria-Gasteiz en movilidad sostenible, su diseño urbano comprometido con las zonas verdes, y la recuperación del Anillo Verde. Además, el premio también destacó las políticas de la ciudad en servicios cercanos a la ciudadanía, turismo sostenible, economía circular, deporte y salud. En resumen, el título de Green Capital reafirmó el compromiso de Vitoria-Gasteiz con un desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para sus habitantes y se ha convertido en el lema del ayuntamiento, integrándolo dentro de los símbolos de la ciudad.

En la actualidad:

Álava sigue apostando por la protección y conservación de sus espacios naturales, siendo una de las principales señas de identidad del territorio. Su entorno natural forma parte de distintas iniciativas, como la Red Natura 2000 o la red de itinerarios verdes. Más de la mitad de la Red Natura 2000 de Euskadi se encuentra en Álava. Esta red de espacios protegidos alberga fauna y flora de interés europeo. En Álava, incluye un total de 29 espacios, que abarcan montes, ríos, humedales, bosques, pastos y roquedos.



La red de itinerarios verdes de Álava abarca aproximadamente 1.000 kilómetros de caminos, perfectos para recorrer a pie o en bicicleta, entre paisajes de gran valor. Este proyecto se centra en recuperar antiguas vías, como caminos de arrieros y vías férreas en desuso. Algunos itinerarios son de ámbito local, como la Ruta del Embalse de Ullívarri-Gamboa, mientras que otros son Senderos de Gran Recorrido (GR). Gran parte de las rutas que hemos propuesto para esta exposición forman parte de esta red, como el Camino de Santiago, aunque también hay otras que no hemos incluido y que también tienen carácter histórico, como el Camino Ignaciano o la Senda del Pastoreo. Estos caminos permiten disfrutar de la riqueza natural y cultural de Álava, idea que hemos tratado también de transmitir en esta propuesta expositiva.

